

UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
ESCUELA DE LITERATURA Y CIENCIAS DEL LENGUAJE
SISTEMA DE ESTUDIOS DE POSGRADO
MAESTRÍA PROFESIONAL EN TRADUCCIÓN (INGLÉS-ESPAÑOL)

A MOTHER HELD HOSTAGE
DE BARBARA BORNTRAGER

Traducción e Informe de Investigación

Trabajo de graduación para aspirar al grado de
Máster en Traducción
(Inglés – Español)

presentado por

Ana Gabriela Vega Valverde
Carnet No. 981873-8

2004

La traducción que se presenta en este tomo se ha realizado para cumplir con el requisito curricular de obtener el grado académico de la Maestría en Traducción Inglés – Español, de la Universidad Nacional.

Ni la Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje de la Universidad Nacional, ni el traductor, tendrán ninguna responsabilidad en el uso posterior que de la versión traducida se haga, incluida su publicación.

Corresponderá a quien desee publicar esa versión gestionar ante las entidades pertinentes la autorización para su uso y comercialización, sin perjuicio del derecho de propiedad intelectual del que es depositario el traductor. En cualquiera de los casos, todo uso que se haga del texto y de su traducción deberá atenerse a los alcances de la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, vigente en Costa Rica.

Agradecimientos

Primeramente, agradezco a Barbara Borntrager, autora del libro, por permitirme el honor de traducir su obra y por creer en mí.

Agradezco el tiempo y la dedicación de las profesoras que estuvieron conmigo a través del proceso de construir este trabajo de graduación. A Ginette Pizarro, la lectora, por sus palabras de aliento y positivismo. A Sherry Gapper, la coordinadora de la carrera, por sus conocimientos aportados. En especial a Judit Tomcsányi, mi profesora guía, a quien sin su orientación y constante apoyo no hubiese sido posible este trabajo.

Agradezco a mis padres y familia por su apoyo incondicional; y en gran manera a Dios quien me otorgó las fuerzas, el tiempo y la sabiduría necesaria para llegar hasta aquí.

¡A todos, muchas gracias!

Prólogo

El siguiente informe consta de dos partes, primordialmente: la traducción de un texto escrito originalmente en inglés y el informe de investigación.

La traducción contiene tres capítulos: I, II, y el XI. Además de los anexos del texto original tales como: el prólogo, el prefacio, la introducción al capítulo I y el texto de la sección de fotografías.

Seguidamente, se encuentra el informe de investigación que se divide en una introducción, tres capítulos de desarrollo, las conclusiones y la bibliografía utilizada.

Finalmente, se lee el apéndice que contiene el texto original y al sección de las fotografías enumeradas.

A continuación se presenta el índice general para facilitar al lector la referencia y ubicación de cada una de estas partes.

Descriptores:

Traducción Inglés – Español; Biografía / Testimonial; Intertextualidad: Señales intertextuales; Códigos verbales / no verbales;
Borntrager, Barbara. *A Mother Held Hostage*. Springfield, MO: 21st Century Press, 2003.

ÍNDICE GENERAL

Advertencia.....	I
Agradecimientos.....	II
Prólogo.....	III
Indice general.....	IV
Traducción.....	1
Prólogo.....	2
Prefacio.....	6
Sección uno: Mi viaje con Jon.....	12
Capítulo I: Llamada de emergencia a la escuela.....	13
Capítulo II: Una infancia feliz.....	24
Capítulo XI: Una luz de esperanza después de la tormenta.....	37
Sección de fotografías.....	74
Informe de investigación.....	76
Introducción.....	77
Capítulo I: Marco teórico.....	85
Capítulo II: Los intertextos en el T1.....	93
Capítulo III: El tratamiento de los intertextos en el T2.....	116
Conclusiones.....	126
Bibliografía.....	130
Apéndice.....	133
Texto original.....	134

TRADUCCIÓN

Madre y rehén

Prólogo

Mi idea inicial no era escribir un libro que alguien más fuera a leer. He venido escribiendo un diario ocasionalmente durante la mayor parte de mi vida, especialmente en mis mejores y peores momentos. Escribir lo que siento me ayuda a entender y a soportar situaciones difíciles aunque mucho de lo que escribo sean conversaciones sin sentido. Creo en el dicho “Los pensamientos se desanudan en nuestros labios y a través de los dedos”.

Las ocupaciones cotidianas como madre de tres hijos activos que están en pleno desarrollo no me brindan el espacio para meditar, pensar y reflexionar. Escribir lo que siento me ayuda a entender y es un sicoanálisis al cual me someto de vez en cuando.

Jeff y Brett nacieron con un año y medio de diferencia y rápidamente se convirtieron en los mejores amigos el uno del otro. Cuatro años después Jon se unió a la familia. Mi esposo Jonás y yo pronto nos dimos cuenta de que educar a Jon requeriría de más energía, tiempo, recursos e ingenuidad que lo que necesitaron nuestros primeros dos hijos. Jon había nacido con un desequilibrio neuroquímico denominado Síndrome de Tourette evidenciado con movimientos y vocalizaciones repetitivas, tics, impulsividad y distracción.

Al inicio manejamos la situación bastante bien. Los cinco trabajábamos y jugábamos juntos durante los primeros años. Viajábamos y acampábamos juntos; asistíamos a las actividades deportivas del colegio y de las ligas regionales animando a cada uno de nuestros hijos.

Jeff y Brett se graduaron de la secundaria y en cuestión de un año ambos se fueron a la universidad. Todos los extrañamos, pero en especial Jon, que en ese momento cursaba el noveno año enfrentando nuevas presiones y retos que resultaban muchas veces abrumadores para él. Fue en aquel momento que empecé a escribir sobre cómo criar a un niño con necesidades especiales.

En diciembre de 1996 durante las vacaciones, Brett trajo su computadora a la casa desde el instituto tecnológico en el que estudiaba para trabajar en algunos proyectos. Una tarde, meditando acerca de algunos de los dolorosos sucesos de los meses anteriores, me senté frente a la computadora y comencé a teclear. Durante varias horas escribí acerca de los sentimientos, las preguntas, las esperanzas, los sueños y las desilusiones que se agolpaban dentro de mí. Al escribir, me di cuenta de que reaccionaba con enojo, lágrimas, risas y confusión. Podía ventilar lo que fuera que estuviera sucediendo dentro de mí con toda seguridad pues la computadora aceptaba cualquier cosa sin comentarios o críticas.

Al día siguiente me encontré escribiendo nuevamente; y al día siguiente, y al siguiente. Recordaba todo lo que había sucedido como si fuese ayer. La pantalla de la computadora estaba ahí cuando la necesitara. Descubrí que podía transferir mis sentimientos más profundos a otro lado, y de que podía volver a ellos cuando quisiera en lugar de que estos llenaran y obscurecieran cada amanecer de mi vida.

Cuando Brett volvió al instituto me dejó la computadora para que la pudiese usar. Así que escribí, escribí y escribí. Las palabras fluían con facilidad. Encerraba tantos recuerdos que me aturdían y que buscaban una salida. Algunas veces escribía toda la noche hasta que los primeros rayos de luz entraban por la ventana de la sala; incluso un día Jonás se levantó y dijo:

—¡Por Dios, qué temprano te levantaste!

Entonces me di cuenta de que no me había levantado de la silla ni para tomar un poco de agua.

No escribía nada en términos de bueno o malo; solamente escribía. Sabía que estaba atrapada y de que no podía seguir adelante. Jon era un regalo maravilloso y retador para nosotros, de tantas maneras era como todo jovencito en crecimiento pero en tantas otras era diferente. Siempre supe que era distinto al resto y que podía ver en él un lado que pocos habían percibido. Me fascinaban sus percepciones de las cosas y a la vez sufría y oraba por él.

No sabía hacia qué me llevarían aquellas notas; sólo que gradualmente sentí cómo parte del peso y de la tristeza desaparecían. De alguna manera sabía que sólo podría seguir adelante si expresaba con palabras lo que sentía y daba algún crédito al pasado.

Con asombro y extrañeza descubrí que parte de ese gran dolor desaparecía al escribir con sinceridad. Encontré valentía para admitir mis debilidades. Confíe en mis notas y poco a poco empecé a encontrar cierta libertad ante las expectativas y las máscaras que otros o yo misma me había impuesto.

Me sorprendí de la cantidad de detalles que corrían desde las puntas de mis dedos, recordando palabras, emociones y situaciones de tiempo atrás y de memorias que aún estaban vivas dentro de mí.

Escribí durante todo enero y febrero, y en marzo logré terminar. No había más que decir, estaba lista para seguir adelante. Grabé todo en la computadora, lo imprimí como un libro y lo tiré dentro de un estante en mi ropero. Y ahí se quedó, no lo volví a leer ni lo compartí con nadie.

No quería que Jon leyera lo que había escrito; era mi historia, no la suya. El tenía su propio dolor que sobrellevar, y no necesitaba también el mío. No quería que él se sintiera

responsable por mí, no por ahora, quizás algún día con el paso del tiempo y la madurez podríamos compartir nuestras historias y ser bendecidos y fortalecidos por nuestras experiencias.

Un año después, en abril de 1997, escribí más páginas tras otra sobredosis de Jon.

En los siguientes cuatro años, hubo muchos buenos momentos así como otros momentos de locura sobre los cuales aún no he escrito. Jon se graduó de la secundaria y trabajó en numerosos lugares; en uno duró ocho meses y en otro tan sólo tres horas. La mayoría del tiempo permanecía desempleado. Su ánimo era inestable, los amigos iban y venían y los vehículos nunca duraban.

A través de mis propios dolores y gozos de criar a un niño desafiante, voluntarioso y con discapacidades, espero que usted como lector encuentre esperanza si su viaje es similar al mío. Mirar hacia atrás es mucho más claro que mirar hacia delante. Si pudiera vivir todo de nuevo haría algunas cosas en forma diferente. Creo que Dios no nos llama a los padres a ser un modelo de perfección a nuestros hijos, sino de perdón y amor.

Jon fue un regalo maravilloso y retador durante 21 años; aunque ahora él vive lejos de nosotros, siempre seremos uno y esperamos el día en que podamos estar juntos de nuevo.

Prefacio

Yo sé lo que es:

Observar a tu hijo y notar que es diferente a los demás pues su comportamiento es irracional e impredecible. Preguntarse, preocuparse, visitar varios doctores y escuchar a un neurólogo pediatra diagnosticarlo con Síndrome de Tourette, un trastorno neurológico del que nunca antes había escuchado.

Ver a tu hijo desarrollar tics en la cara y ver incontrolables espasmos musculares moverse por varios lados de su cuerpo.

Ver sus ojos girar mientras la cabeza da un tirón violento debido a esos desórdenes neurológicos que no puede controlar.

Escuchar a tu pequeño niño de 6,7, 8 años preguntar por qué Dios le hizo eso:

–¡Dios me debe de odiar! ¿Por qué yo y no otra persona? ¿Por qué nací así? Me odio a mí mismo y tú también me debes de odiar y Dios también, o no me hubiera hecho así.

Orar y creer en su sanidad sólo para ver cómo luego su situación empeora.

Ver a sus amigos cristianos y no cristianos rechazarlo, burlarse o simplemente ignorarlo y no incluirlo porque no lo entienden. Nadie lo hace.

Vivir con un hijo que odia su enfermedad y a sí mismo y ver cómo toma venganza con aquellos que más lo aman (especialmente su madre).

–Tómelo como un cumplido, él sabe que usted no lo dejará sólo como el resto de las personas –decía el doctor.

Recostarse en la cama con un adolescente mientras solloza incontrolablemente durante más de una hora preguntándose:

–¿Por qué debo vivir?¿Por qué tengo que ser diferente?

Escucharle decir cómo va al servicio sanitario en la escuela para que nadie lo vea llorar.

Estar en la cama despierta toda la noche en oración preocupada por un adolescente problemático.

Orar y leer la Biblia a medianoche junto a su cama mientras masajeo los músculos tensos y rígidos de su espalda.

Mirar su calidad de vida y escucharlo decir:

–¡Si ésto es vivir, es mejor morir!

Recibir repetidas llamadas de la escuela pues tu hijo no presta atención, interrumpe a otros y actúa de manera inapropiada (cuando este mismo niño es polifacético y diagnosticado para participar dentro de un programa educativo para niños talentosos).

Aprender del Síndrome de Tourette y del Déficit Atencional y observar comportamientos repetitivos, obscenidades, impulsividad, distracción e hiperactividad propias de estos trastornos.

Tener altas expectativas y luego ver cómo la esperanza muere ante medicamentos nuevos observando cómo éstos alteran la personalidad de tu hijo y le reducen a un letargo (ha probado diez tipos en los últimos siete meses.)

Observar los dolorosos efectos secundarios de los medicamentos, los temblores de su cuerpo, la náusea y el insomnio.

Verlo volcarse hacia sustancias ilegales para olvidar y bloquear el dolor; y luego verlo apartarse y enojarse para vivir una mentira por miedo de que nosotros nos enteremos.

Conozco sobre:

Establecer límites, poner reglas y de forzarlas hasta lo máximo. Experimentar esa conducta impredecible que te hace caminar sobre vidrio por miedo a que cualquier cosa que hagas o digas puede causar que el volcán humeante haga erupción.

Temer a lo desconocido, empezar a conocer pero sin tener pruebas.

Escuchar a tu hijo decir que quiere morir, sentir su desesperación y hablarle de la vida.

Ver las marcas de un cuchillo en su brazo tras una mirada oscura en su rostro.

Experimentar el pánico debido a música satánica de rock pesado, copiar las letras de suicidio y discutir las con tu hijo.

Escuchar el desconsuelo cuando habla de suicidio y de cómo lo hará.

Internar a tu hijo en un hospital psiquiátrico durante largos periodos de observación y consejería.

Recibir una llamada de la unidad de emergencias al final de un día ocupado en la escuela rogándome que vaya inmediatamente y lleve todos los frascos de medicinas. Fue otra sobredosis intencional.

Estar de pie en vigilia al lado de su cama junto a todos los monitores de signos vitales parpadeando y llamarlo de su largo sueño de regreso a la vida; para volver a un ciclo más de doctores, medicamentos y rechazos.

Ver cómo la esperanza de un niño flaquea y es cada vez más débil con el inicio de un nuevo ciclo.

Encontrar una nota de suicidio y hojas de marihuana escondidas en el cuarto de tu hijo.

Sé lo que es:

Saber que no puedo criticar o juzgar a otros en su dolor o pecado ¡porque no lo sé todo!; no sé lo que ellos enfrentan y lo que están forzados a vivir. No sé las batallas que deben librar a diario para vivir la vida que yo doy por un hecho.

Entender que a veces la lucha es muy grande, el rechazo muy doloroso, que el espíritu está dispuesto pero la carne es débil, y que en un momento de desesperación se cae rendido. Eso no significa que está bien, pero entiendo.

Apoyarse en la Roca que es Jesucristo y permanecer en ella. Ponerse de pie, sentarse, caer, estirarse, sostenerse de la Roca. Lo que sea, estoy segura en Él aunque la lluvia venga, los vientos soplen y me golpeen.

Necesitar espacio, y sentirme acorralada por las presiones de la vida. Sentirme controlada por las necesidades de otro.

Salir. Subir al vehículo e irme para estar sola. Dirigirme a las montañas del oeste de Virginia para detenerme a la puerta de una amiga y envuelta en lágrimas colapsar en sus brazos; y llorar con una amiga sincera.

Recitar versículos sobre sanidad para tu hijo y creer en Dios y su poder. Verlo mejorar y luego ver el infierno de nuevo.

Encontrar el frasco vacío, otra vez, en el bote de la basura. Estar sola en casa esta vez e ir a la batalla con el enemigo por la vida de tu hijo y gritar ¡Jesús, Jesús! y ahuyentar al espíritu de muerte del lugar.

Vivir con una lucha presente que continua mientras vacilas entre buscar apoyo y oración de tus amigos para luego no llamarlos. No querer ser una carga para otros y caminar sola, pero con Dios, a través de una tormenta en el desierto.

Herir y oír del dolor de otro y sonreír y ser capaz de decir en la quietud “Está bien en mi alma” . Saber que eso no tiene sentido pero que es verdad.

Descubrir el gen defectuoso en parientes de tu esposo y estar enojada con él y preguntarse por qué me case con él.

Que mi rostro se transforme y preguntarse, si sólo...

Y luego la culpa, por supuesto tampoco fue su culpa.

Y el contragolpe de recuerdos de mis propias faltas e imperfecciones con las que él ha tenido que vivir.

Que tu esposo te abrace, llore, ore y esté contigo seguro de que nada te destruirá.

No tener palabras u oraciones o resistencia aún en tí, sino estar muda ante Dios y saber muy dentro tuyo que Él es soberano.

Estar en el altar regularmente los domingos en la mañana. Afirmar en silencio en el camino a la iglesia,

–¡Hoy estoy bien, la vida y Dios son buenos! ¡Esta mañana no iré al altar sin importar el mensaje, porque hoy estoy bien!

Y luego oír la invitación y saber que una vez más Dios ha hablado y sentir correr las lágrimas y en obediencia encontrarse de nuevo allí. Conocer el amor y el apoyo de Dios a través de los hermanos al reconocer mi propia debilidad.

Resentir el estar controlada por otro que está fuera de control.

Estar furiosa y con rabia pues ha robado tu vida.

Odiar a tu hijo, odiar lo que hace contigo.

Que tu hijo pida disculpas por el mal comportamiento, por actitudes erradas, disculparse por vivir.

Llegar a casa y tener una cena como oferta de paz a la familia por las palabras llenas de odio de la noche anterior.

No saber lo que nos deparará el mañana pero estar en paz porque sé quién sostiene mi futuro.

Escuchar la voz de Dios una y otra vez aún en los peores momentos decir:

–Tengo el control, todo está bien –y saber que la paz detrás de la confusión no tiene sentido para el hombre.

Sin importar qué, saber que esto es obviamente para Su gloria por el simple hecho de que no tiene sentido.

Perder mi propia salud debido al estrés y la presión. Experimentar una cirugía, ataques de pánico, pérdida de peso, pérdida del sueño, desconsuelo, depresión, mareos y náusea durante todo el día.

Tomar el riesgo y obedecer a Dios haciendo lo inusual, lo impredecible e incómodo (como dejar un trabajo estable y seguro que disfrutaba) no tiene ningún sentido ni económico ni profesional. Sino que de todas formas “salirme de la barca”, como hizo Pedro cuando caminó sobre las aguas pues Jesús te invita “ven”.

Quedarse en casa las 24 horas del día para enseñar y cuidar de tu hijo de secundaria.

Dedicar tus días al cuidado de un adolescente que está confundido y fuera de control.

Tener una vida que no escogiste, pero saber que debajo de todo ese dolor encontraste a Dios en maneras que no se hubiesen dado cuando la vida no era complicada.

(Escrito cuando Jon tenía quince años. Compartido en un retiro de mujeres llamado “Aprendiendo a vivir con la desilusión”. Jon acababa de regresar a casa desde el hospital luego de otra sobredosis intencional.)

Sección uno:

Mi viaje con Jon

Cuando Dios creó a las madres él estaba en su sexto día de arduo trabajo. El ángel se arrodilló y corrió su dedo en su mejilla y dijo: Hay una gotera, te dije que estabas tratando de poner mucho en este modelo. El Señor respondió:

–Ah, no es una gotera, es una lágrima.

–¿Una lágrima? ¿Para qué sirve?

–Para expresar gozo, tristeza, desilusión, dolor, soledad y orgullo.

–¡Eres un genio! –contestó el ángel.

El Señor se tornó sombrío.

–Yo no la puse ahí.

“Cuando Dios creó a las madres” por Erma Bombeck

CAPÍTULO I

Llamada de emergencia a la escuela

La campana de salida sonó y mis 26 alumnos de tercer grado se agolparon fuera de la puerta mientras la secretaria habló por el intercomunicador.

–Señora Borntrager por favor devolver cuanto antes la llamada a su esposo al 432-2000.

Me sentí un poco molesta pues Jonás sabe que no debe llamarme a la Escuela a no ser que la casa se esté quemando o algo peor. Y, ¿ese número? No pertenecía a ninguna de las líneas telefónicas de su oficina de seguros. Así que, intercambié algunas palabras con mi asistente, tomé una pila de papeles para llevar a la copiadora y me dirigí a prisa a la biblioteca a una reunión de profesores que empezaría exactamente dentro de cinco minutos.

Ese era un típico día de una escuela primaria en que casi no había tiempo ni para tomar un poco de aliento. En mi hora de almuerzo me comí rápidamente un emparedado de jamón de camino a una reunión. Los martes no tenía recreos entre clases así que planeaba visitar el servicio sanitario de mujeres antes de la reunión de profesores.

Un buen número de maestros estaban reunidos alrededor de las mesas cuadradas de la biblioteca. Estaba orgullosa de pertenecer a una escuela primaria de zona rural, aquí me sentía respetada y estable; era un lugar donde yo tenía el control. Los niños de ocho años son honestos, francos y les gusta hablar mucho; sin embargo, cuando yo hablo generalmente escuchan. Tenemos rutinas, por supuesto estas son flexibles pero hacen que los días sean algo

predecibles, por lo menos lo suficiente para generar seguridad en los momentos de aprendizaje para que con libertad respondan creativamente.

Era un 17 de marzo. Eso explicaba el ponche verde espumoso y los conos de helado de lima en la reunión. A los maestros de primaria nos reconocen por celebrar los días festivos con pompas. Sonreí al ver a una compañera usar unos largos y cómicos aretes verdes con forma de elfos.

–Qué suerte, el nuevo programa de matemática por computadora llegó justo a tiempo para esta reunión –informó animada.

El teléfono estaba situado sobre un archivo dentro del atestado cuarto de audiovisuales al lado de la biblioteca; marqué el número y esperé.

Un solo timbre y una voz extraña y seca contestó:

–Sala de emergencia, ¿le puedo ayudar?

Me sentí aturdida, esa no era la voz de la señora Showalter, la recepcionista de la Oficina de Seguros.

–Sala de emergencias, ¿le puedo ayudar? –volvió a repetir.

Seguramente me había equivocado, pensé en colgar.

–Devuelvo la llamada de Jonás Borntreger –dije con algunas dudas, de seguro había un error.

–Un momento, por favor.

Escuché un ruido y luego una música de espera llenó el silencio aunque sólo por un instante.

–¿Querida?

Era la voz de mi esposo, suave y tranquila.

–¿Dónde estás?

Sentí un hueco en el estómago, algo andaba mal.

–Estoy en emergencias, Jon tomó una sobredosis. Quiso suicidarse. ¿Puedes venir de inmediato y traer todos sus frascos de medicamentos?

–¿Cómo está él? –me sentía mareada.

–No lo sé, está inconsciente.

Tropecé con el director al salir del cuarto y le boté todos los papeles en el suelo.

–Lo siento –dije apenada mientras revolvía sus papeles tratando de ayudarlo.

–Señor, por favor, ¿podría ausentarme de la reunión? Es una emergencia, Jon tomó una sobredosis.

La cara del señor Bentley se puso pálida. El sabía de los altibajos que habíamos pasado durante años con Jon y de la constante lucha de vivir con el Síndrome de Tourette y el Déficit Atencional. Sabía de los constantes cambios en la medicación y de los subsecuentes efectos secundarios, de la depresión, las amenazas de suicidio, el comportamiento errático y del internamiento de Jon en la sección siquiátrica para adolescentes el mes anterior.

–Lo lamento mucho. ¿Quieres que diga algo al resto del personal?

Su voz era dulce y amable, su brazo sobre mi hombro me reconfortó.

–No sé, sólo dí la verdad –mi voz se quebró y empecé a temblar.

Tomé el abrigo, el libro de planes, cerré tras de mí la puerta de la clase y corrí hacia el carro. Segundos después me dirigía velozmente hacia la casa. No podía pensar, intenté orar pero mi mente era un revoltijo de ideas. Asombrosamente no estaba sorprendida. ¿Con pánico? Sí, pero no sorprendida.

El demonio Tourette

Jon ha vivido toda su vida con un demonio dentro de sí llamado Tourette. Siendo tan solo un niño, él se ha cuestionado repetidamente la calidad de su vida y hablado sobre la dificultad y futilidad de tener que luchar contra los trastornos en su interior. Él ha observado la facilidad con que otras personas de su misma edad piensan con claridad y su propia inabilidad para pensar racionalmente. Ha mencionado en repetidas veces como sus buenas intenciones son mal interpretadas por sus amigos o maestras. En ocasiones ha dicho:

–Si debo vivir así entonces preferiría estar muerto; o, cada vez que algo bueno me sucede a mí lo mando a volar. ¡Desearía ser normal!

Un mundo extraño y aislado

Manejé hacia el garaje, mi vecino miró por sobre el buzón y me saludó. El sol brillaba con fuerza. Estaba tensa. Tú no tienes problemas en el mundo, pensé ásperamente, y yo estoy camino a la muerte. ¿No entiendes que la vida no son sólo rosas y sonrisas? De repente me sentí extrañamente desconectada de mi vecino, con quien había reído la noche anterior. En ese momento me sentí aislada en un mundo extraño que giraba a mi alrededor fuera de control hacia lo desconocido.

Dejé el auto en marcha y como un torbellino entré a la casa. Ahí estaban los frascos de pastillas sobre la mesa. Los tiré dentro de mi bolso, revisé que las mascotas de Jon estuviesen seguras en sus jaulas y me dirigí a la calle. Reconocí la melodía que mi vecino silbaba y una mueca se me pintó en la cara. Sí... en alguna parte por sobre el arco iris el cielo es azul. ¡Mi Dios, permite que Jon viva!

Un cambio en el comportamiento

A lo largo del último año Jon se había vuelto más reservado, encerrándose durante largas horas en su cuarto. Se volvió irritable, grosero e irrespetuoso; un aura de misterio lo rodeaba. No sabía lo que sucedía con él pero en el horizonte una nube siniestra apareció. El aroma de incienso permeaba su cuarto así como otros olores que no podía identificar. En mi ingenuidad, preferí creer que todo estaba bien aunque las pruebas evidenciaran lo contrario. Dejé de lado lo circunstancial, evadiendo preguntas duras que irritaban mi conciencia, trataba de justificar sus estallidos de ira.

Una amiga de Jon se había suicidado el pasado diciembre de un balazo. En su hombro izquierdo Jon se tatuó su nombre “NIKKI” al lado de una cruz. Mantenía sobre su cómoda navajas de distintos tamaños para cuando salía a “acampar”. Noté un cambio en su escogencia de amigos. En numerosas ocasiones encontramos discos compactos y casetes con títulos cuestionables; rara vez encontraba las letras dentro de las cajas.

Siguiendo las palabras de mi consejero, con mucho dolor oí las canciones tratando de descifrar aquellas confusas frases, rebobinaba y volvía a escuchar con mucho detenimiento y volvía a retroceder hasta que captaba pedazos de las estrofas que gritaban sobre oponerse a la autoridad y el dulce alivio en el suicidio. Nuestros intentos por conversar con Jon de estos mensajes siempre resultaron infructuosos. Su respuesta fue siempre rápida y enfática:

–Ni siquiera pongo atención a lo que dicen, sólo me gusta el ritmo.

Fin de la conversación. Cada vez que lo enfrentábamos directamente sobre temas relacionados a *Nine Inch Nails*, *Metallica*, *Alice in Chains* y otros se enojaba, se ponía defensivo y poco comunicativo. Probamos estableciendo reglas para dentro de la casa: si los mensajes eran satánicos, abiertamente sexuales, de rebeldía a la autoridad o en favor del

suicidio, no se aceptarían; le daríamos 24 horas para deshacerse de estos o lo haríamos nosotros. El accedió pero su actitud demostraba lo opuesto de forma clara y fuerte.

Intereses y búsquedas sin sentido

Jon empezó a coleccionar reptiles dentro de su cuarto. Primero tuvo peces; así que, trajo del ático el viejo tanque de los días de su infancia y le agregó la pecera de un amigo. Los peces eran hermosos y coloridos y requerían de poco cuidado.

Una semana después, regresó a casa con una caja bien cerrada y dijo:

–¡Es una culebra! ¡Es estupenda! La compré con mi propio dinero.

Él brincaba de emoción. La pitón requería de un encierro a prueba de fugas, calefacción especial y viajes a la veterinaria para su dieta de ratones vivos.

Jon empezó a construir jaulas de madera para sus mascotas. Eran toscas pero atractivas, diseñadas con vidrio o cedazo dependiendo del inquilino; tenían puertas con bisagras para alimentarlas, acariciarlas y limpiar los encierros. La esquelética lagartija verde con ojos que parecían abalorios se perdía dentro del follaje de su encierro. Su dieta consistía de bichos y moscas vivas. También sacó del garaje la antigua casa del cuilo para convertirla en hospedaje de un montón de roedores que trepaban y se asomaban desde los diferentes cubículos.

Su energía por conseguir algo no tenía límites, sus ideas eran originales pero pasajeras. Sus preferencias iban y venían, aumentaban y luego se esfumaban y después se lanzaba rápidamente en otra dirección con ilimitadas y renovadas energías. En una semana rogaba, suplicaba y demandaba que Jonás le ayudara a construir una casa para acampar, así que compraban toda clase de artículos y ropa para acampar.

Varias semanas después, su interés eran los equipos de sonido, leía volantes de *Radio Shack* y *Circuit City*, llamaba repetidas veces para preguntar por precios y estilos, suplicaba para que lo lleváramos al centro, compraba bafles y amplificadores. En ciertas ocasiones las guitarras eran su pasión así que compramos una guitarra acústica y lo llevamos a clases. Jon se compró una guitarra eléctrica y luego se retiró.

La locura fue cuando necesitaba el dinero para comprar un *Sega* y algunos juegos. Entonces vendió la guitarra eléctrica. Después de un tiempo perdió interés en el *Sega* y volvió tras la pista de otra compra, esta vez, haciendo trueques con los vendedores de tarjetas para que le compraran su colección de tarjetas de beisbol. Nuevamente se encontraba leyendo con cuidado los periódicos y los volantes en búsqueda de una guitarra eléctrica en las tiendas. Con frecuencia contraía deudas con algún amigo o hermano. El insistía y negociaba, su mente estaba en constante movimiento.

“Escoge tus batallas, di sí tantas veces como te sea posible a un hijo de voluntad fuerte”, había escuchado esto tantas veces que ya no podía confiar ni en mi propia consciencia. Mi sentido de lo que era apropiado, de lo correcto e incorrecto, mis gustos y disgustos se desvanecían cuando intentaba encajarlos con los intereses de mi hijo. Las culebras no eran mi idea de mascotas; aun así, le dije a Jon que si alguna vez la pitón se escapaba dentro de la casa, él tendría que pagar mi estadía en un hotel hasta que la capturaran.

Jon forzaba y contradecía todo lo que decíamos como padres. Se llegó al punto de que las reglas de la casa se debatían según dos criterios: si era ilegal o inmoral estaba fuera de los límites. Luego venían las discusiones sobre qué se constituía como inmoral.

–Vean, Dios creó el mundo y ¡todo lo que existe en él y dijo que todo era perfecto!

Aun lo legal o no legal lo discutía.

–Bueno, ustedes no siempre viajan según el límite de velocidad. Aun 5 kph más es quebrar las leyes. Así que, ¿qué importa si fumo o bebo? ¡No me importa lo que todos ustedes digan!

De regreso a la sala de emergencias

Eddie, el entrenador de beisbol de Jon, me esperaba en la puerta de la sala de emergencias. Su voz era dulce y su sonrisa genuina. Hablamos sobre algunos datos concretos mientras caminamos por el corredor. Eddie había llegado momentos después que Jonás y ya ambos habían unido fragmentos de lo ocurrido. Eddie conocía lo suficiente a Jon luego de haberle enseñado los fundamentos del beisbol y los trucos de lanzamiento que le permitió a su equipo de ligas menores alcanzar el campeonato en el estado de Virginia. Jon respetaba mucho a Eddie; cuando él hablaba, Jon escuchaba.

Jonás estaba de pie junto a la cama. Las enfermeras revisaban los monitores del pulso y del corazón. Tenía en la muñeca izquierda una sonda y un tubo de respiración en la nariz. Sus brazos y piernas estaban atados a ambos lados de la cama. No tenía movimiento excepto por una corta, ruidosa e irregular respiración.

Me incliné a un lado de la cama y le besé la mejilla fría. Se sentía húmeda y pegajosa . Le susurré que era yo, Mamá, que le amaba y que por favor volviera con nosotros, que le necesitábamos.

Pensé que éste era el final. El final de la vida o el final de una larga noche de depresión por la que estábamos caminando. Con seguridad ahora los médicos tendrían respuestas, si tan sólo Jon reviviera. Pero era tan sólo el comienzo de una larga y enloquecedora experiencia.

En busca de respuestas

No entendía por qué estaba sucediendo todo aquello. Puede que nunca lo sepa. No sabía que el corazón de una madre podía soportar tanta ansiedad, desilusión y dolor, y aún continuar creyendo y orando. Pensaba que el Dios que escucha y contesta nuestras oraciones, que ama a nuestros hijos más que nosotros los padres, nos libertaría de la angustia. Creía que si enseñábamos a nuestros hijos en la verdad nunca se apartarían de ella.

Busqué respuestas. Fui por la ruta del “¿por qué a mí?”, de la rendición, de la ira, por la ruta de respuestas intelectuales, médicas, siquiátricas y espirituales.

Se nos ha dado la crianza de un niño con trastornos neurológicos. Amamos, alentamos y aplaudimos a nuestro talentoso y fogoso hijo. Lo disciplinamos, corregimos y guiamos. Su comportamiento es tan impredecible como el clima, es impulsivo y distraído. Se zambulle en todo con su boca abierta. Se conduce siempre en superlativos, es un principiante entusiasta y extasiado, un tomador de riesgos. Justo cuando suspiras en alivio de que él ha encontrado su campo de interés, pensando que finalmente se va a asentar en algo, es llevado en otra dirección muy distinta. Es apasionado y enfático, sensitivo y bondadoso, perdonador y rencoroso, malediciente e iracundo. Lloro como un bebé, pidiendo disculpas por sus estallidos sin sentido y justificando sus actos diciendo que “no lo podía evitar”.

El viaje ha sido solitario, los padres con hijos “perfectos” no pueden entender. ¿Cómo podrían? Yo tampoco lo entiendo y vivo a diario con esto. Vivir con discapacidades y adicciones es pan de todos los días, no puedes escapar. Ellas sazonan o envenenan todo lo que haces o piensas, cada decisión que tomas, aun cada hora en que despiertas.

A lo largo de mi vida he descubierto a otros que han andado por caminos solitarios y confusos. Es a ti a quien escribo, no como una profesional o experta en el síndrome de

Tourette o el Déficit Atencional sino como madre. No como una heroína (aunque lo intenté vivir); escribo como una madre que escoge no claudicar aun cuando no existen razones tangibles o restos de energía humana de las cuales sostenerse. Escribo como una madre que casi siempre se encuentra muda ante Dios pues su sueño máspreciado parece estrellarse contra un muro. Así, este libro será cálido, honesto y nada técnico. Estoy aprendiendo sobre los trastornos; conociendo maneras para sobrellevarlos; aprendiendo cómo cuidarme a mí misma mientras cuido a mi familia. Estoy aprendiendo a crecer, aceptar y a cambiar. Aún batallo y siento temor en algunos momentos; aún no he llegado. Olvido y trato de controlar a otros y a todo aun cuando casi todo está fuera de control.

Estoy aprendiendo a vivir en una casa que no está siempre en calma como quisiera, sino que por lo general, está en caos. No puedo escapar de mi familia. Un niño nace con un trastorno neurológico y cada uno de los otros miembros se ve afectado. En ocasiones todos nos dispersamos para escapar del enojo insensible e impulsivo y de las reacciones extrañas, de las preguntas y frases demandantes y sin sentido y de la incensante habladuría, ruido y actividad.

Debido a que en lo más profundo nos cuidamos y estamos comprometidos el uno con el otro aunque llueve o truene, le apostaré al amor y a la unidad aunque no existan garantías de nada. No puedo forzar a otros a que cambien ni decidir por mis hijos en cómo vivirán en un futuro ni la relación que mantengan después. En última instancia, me tengo a mí misma y a mis propias reacciones con las cuales trabajar.

A pesar de todo, aún tengo grandes sueños para mi hijo, para mí y para toda mi familia aunque algunos días la pesadilla de la realidad amenace amordazar y destruir esa esperanza. A veces parece que la esperanza se ha perdido por completo mientras intenta mantenerse a flote ante una nueva ola explosiva de odio, una depresión que toca el piso o un palpitar

descontrolado. Mi hijo se está hundiendo otra vez y yo estoy siendo jalada por la turbulencia junto a él.

En los mejores momentos de mi vida llegué a creer esa frase que dice “esto también pasará”. Hasta entonces, el amor y los deberes hacia mi familia, la determinación y la fe en un Dios soberano me sostienen. Jon tiene quince años; es brillante, bien parecido, deportista, pero está atado a un espantoso y complejo trastorno sin sentido que lo hace ser muy dependiente de mí. Espero que algún día la madurez sustituya la adolescencia. Con experiencia y tiempo, a no ser que él se autodestruya, aprenderá cómo desarrollar todo su potencial positivo y cómo lidiar con lo negativo e imprevisible de su propio cuerpo haciéndolos trabajar para él y no en contra.

Hasta entonces voy a suspirar y a gritar, y a llorar y a reír, a celebrar y a ser libre. Pero por lo pronto, soy Mamá, la mamá de Jon. No lo puedo abandonar, él es mi hijo; soy responsable de él. Podría divorciarme de un esposo difícil y abusivo, pero no de un niño. ¿Cuándo se ha escuchado de un “exhijo”? Estoy atada a él, soy su madre y fui tomada como su rehén. Soy su madre y rehén.

CAPÍTULO II

Una infancia feliz

Cada nacimiento es una bendición

Su nacimiento no fue diferente a los demás. Cada niño es una maravillosa exclamación de un fantástico y creativo Dios que aún cree lo suficiente en el ser humano para soplar de su propio aliento sobre nosotros, el cual trasciende el tiempo tal y como lo entendemos en esta tierra. El aliento de vida en un alma que vivirá por siempre en la eternidad es Dios mismo exclamando ¡sí!, sí al recién nacido y sí a ti y a mí.

Jon me avisó temprano una mañana del 24 de abril de 1980 que estaba pronto a salir. ¡Casi no podía esperar su traslado de mi abdomen a mis brazos! Eran casi las 10 cuando llamé al colegio donde Jonás se encontraba enseñando una clase de español intermedio. El director Hofer, pomposamente entró al aula y se ofreció a continuar con la clase mientras informaba que ¡el Sr. Borntrager estaba a punto de ser nuevamente papá!

Jon era un hermoso bebé rubio, de ojos azules y hoyuelos, muy esperado y amado por su familia biológica y su familia en la iglesia. De niño era muy dormilón; se despertaba sólo para comer, se le cambiaba los pañales, se bañaba y de vuelta a dormir. Al inicio nos era difícil creer que teníamos a un recién nacido en casa. Sus hermanos mayores, Jeff de cinco y Brett de tres, estaban ansiosos por que creciera y jugara con ellos. Para Jonás y yo, él era un enorme ¡Sí!

En su propio mundo

A los seis meses de edad JonJon, como lo llamábamos, decidió prescindir de las siestas. De un pronto a otro nos enteramos de que el nuevo miembro de la familia planeaba ser el jefe de todos. Todo el mundo lo sabía. El tenía unos pulmones sanos y los ejercitaba vigorosamente. En las mañanas, se ponía de pie en la cuna y estremecía la baranda hasta que los tornillos se aflojaban y caían. Mis tornillos también empezaron a aflojarse. ¡Ahí teníamos a un pequeño tirano demandando atención en la casa!

Ya para la tarde después de estar la mayor parte del día despierto, JonJon se ponía irritable y melindroso. Por lo general, después de cambiarlo y ponerlo a dormir empezaba a llorar. Probé dejarlo llorar (según el consejo de mi suegra) aunque era difícil. La determinación de este pequeño hombrecito no lo dejó renunciar. Su lloro era de indignación “¿Cómo puedes ser tan mala conmigo? ¡No me voy a dormir! ¡Así que olvídalo!”

Pensé que quizás se sentía inseguro y necesitaba más amor, cariño y cuidados. Así que empecé a dedicarle más tiempo, pero mientras más daba, y me desgastaba, más quería de mí. Se despertaba temprano en la mañana y no se dormía hasta que nos retirábamos a dormir. Por él me mantenía las 24 horas del día con él, siempre lista, desde el momento en que se despertaba hasta que se dormía. Al final del día estaba muerta. Pensaba en qué había hecho para merecer eso y en qué estaba haciendo mal. Estaba segura de que ésta era una etapa que pronto pasaría. Vacilaba entre sentimientos de ira hacia él y de incompetencia como madre. Por otro lado, Jonás me decía:

—¡Jon es entusiasta! Es vivaz y expresivo, decidido. Le vamos a ayudar a canalizar su energía. ¡No hay barreras para lo que él puede lograr en la vida!

De ahí en adelante hasta que entró a preescolar, Jon odió las siestas. En las tardes él y yo nos acurrucábamos en un sofá con una pila de libros. Podía leer durante una hora o más *El trencito que pudo*, al Dr. Seuss, cuentos de hadas, historias bíblicas. En ocasiones me daba una siestecita y él también; pero si me movía, al instante él estaba despierto y deseoso de continuar.

Energía creativa y sin límites

JonJon era demasiado inquieto para mantenerse tranquilo. Iba de una cosa a la siguiente, de los cubos a las crayolas, casetes, carros de cajas de fósforos, carreras de autos, sus gatitos. Se distraía con facilidad sin concentrarse mucho en ningún juego; y siempre, conmigo a su lado.

Él no podía disfrutar de nada estando solo. Cuando Jeff y Brett se iban a la escuela cada setiembre, no se satisfacía a no ser de que le prestara toda mi atención, hablara con él o jugara lo que fuera con él. Me tiraba al suelo con él para jugar con los camiones o con la granja y taller de mecánica de *Fisher Price*.

En grandes hojas de papel que extendíamos sobre el piso de la sala, dibujábamos y coloreábamos escenas de nuestra casa, los árboles, el juego de hamacas así como también la casa de algunos amigos, incluido un intrincado sistema de carreteras con doble vía por donde transitaban los carros hechos con cajas de fósforos. Hacíamos visitas imaginarias de ida y vuelta al supermercado, a la escuela y a los bomberos. Irradiaba calidez y espontaneidad y era muy hablantín. Dibujábamos sistemas de caminos a través de los estados del oeste hacia California y tomábamos excursiones imaginarias al Gran Cañón, al Pico Pike y a las

Rocallosas, identificando estados y capitales mientras hacíamos los bocetos. Jon aprendía rápidamente con mucho estímulo sensorial.

“Viajamos” a las Cataratas del Niágara, a Florida y a Dallas, aprendiendo de geografía y resolviendo problemas durante el viaje. Nos quedamos sin gasolina en la mitad del desierto, ¿qué opciones teníamos? A sus cuatro años, sus soluciones eran poco convencionales y refrescantes para mi manera concreta y calculadora de pensar. Divisamos un tornado en el horizonte, ¿debíamos advertir a los ciudadanos de Kansas City o manejar a un lugar seguro? Como era compasivo y sensible hacia otros, advertíamos a los vecinos de los peligros apenas escapando nosotros del peligro! Danny White se enfermó con fiebre justo antes del Super Tazón y Jon fue contratado para tomar su lugar. El describió las estrategias de los Cowboys con palabras vívidas, utilizando gestos faciales así como sus manos y cuerpo.

El papel sobre el piso de la sala no duraba mucho tiempo. Luego de durar varios días de juego, cada cuadro artístico era arrancado y tirado a la basura. Así diseñábamos nuevos escenarios con rutas nuevas, nuevos estados y edificios.

Manejaba autos de carreras, triciclo y patineta mientras yo miraba y lo animaba. Me dictaba historias y yo las copiaba en hojas sueltas y luego las engrapaba juntas, él dibujaba las ilustraciones. Así se volvió el autor de muchos cuentos en mi librero.

Caminábamos por el bosque e identificábamos pájaros y flores silvestres según la guía de Peterson. Cargábamos piedras para construir una represa en el río. Éramos *Huck Finn* y *Tom Sawyer* navegando en balsa. Nos agachábamos frente a una planta para ver a una mariposa monarca salir de su crisálida.

Nos mecíamos en la silla colgante del porche, saludando a los vehículos que pasaban mientras componíamos nuestras propias canciones acerca del clima, el cielo, los pájaros, en

fin, de cualquier cosa que observáramos. Algunas veces las canciones tenían sentido, hasta un poco de melodía y algunas rimaban. Otras veces no tenían sentido y reíamos juntos. Su mente era perspicaz y creativa.

Contábamos historias extrañas por partes, siempre nos deteníamos a la mitad de la oración “Y después...” y uno de nosotros continuaba con otra línea fingiendo que podía ser cierto. Los finales eran casi siempre los mismos:

–Y después me desperté y me di cuenta de que todo era un sueño.

Muchos de mis proyectos los dejaba inconclusos, el trabajo podía esperar. Mis amigas de edades mayores siempre parloteaban acerca de lo rápido que los hijos crecen antes que te des cuenta. Yo sonreía, afirmaba y pretendía entender esperando que esta etapa terminara algún día. Andábamos en bicicleta juntos hasta donde podíamos o íbamos de visita a la lechería de la familia. Jugábamos beisbol usando el granero como el parador.

–Mira la bola. ¡Tú puedes pegarle! –le animaba.

El bate era más grande que él; aun así, se volvió un experto usando primero una bola de playa, luego una bola grande de hule, después una de plástico pequeña hasta poder usar una de beisbol. Contamos hasta que pudo batear cincuenta bolas seguidas, luego necesité un descanso.

Caminábamos un cuarto de milla hasta llegar adonde una comisión del pueblo tiraba grandes cargas de pequeñas piedras para ser usadas en la construcción de caminos. Subíamos hasta la cima de la montaña de piedrecillas y esperábamos con ansias el bus de la escuela que traía a sus hermanos y luego regresábamos a casa. Los bolsillos de Jon rebosaban con una colección de “piedras preciosas” que luego ponía dentro de cartones de huevos vacíos debajo de su cama; cuando ya eran demasiados yo con mucha discreción las botaba.

Coloreábamos, pintábamos y dibujábamos. Él era muy expresivo, comentaba acerca de todo y preguntaba sin parar.

–Mami, ¿cómo podía ver dentro de tu estómago? ¿Tenía una linterna? Mami, ¿por qué el césped es verde? ¿Cómo hacen los pájaros para volar? Mami, ¿por qué yo no puedo volar? ¿Por qué no fui yo un pájaro? ¿Está Dios casado? Mami, ¿por qué no puedo ver mis ojos?

Estaba fascinada y frustrada a la vez con sus interminables preguntas; preguntas para las cuales muchas veces no tenía respuestas. Si no contestaba con rapidez la repetía hasta diez veces mientras decía:

–¿No sabes mami; no sabes; por qué no sabes?

Un domingo después de la iglesia, el ujier Jake Chandler se inclinó sobre una mesa para contar la ofrenda, JonJon de tan sólo cuatro años pasaba por ahí y se detuvo a preguntar al calvito Jake:

–¿Qué sucedió con tu cabello?

–Ah, se cayó –Jake sonrió.

–¿Dónde se cayó? –inquirió JonJon.

Jake perplejo por un niño tan inquisitivo respondió:

–Bueno, supongo que se cayó en casa.

–¿Por qué no vas a tu casa y lo recoges? –preguntó JonJon seriamente.

Una semana después nos encontramos a Jake y aún sonreía mientras nos decía:

–¿Es siempre JonJon tan preguntón? ¿Cómo hacen para responderle?

Agresivo y decidido

Me gustaba invitar a otros niños a jugar en la casa, y a Jon le encantaba estar con ellos pero compartir no era una de sus principales virtudes. Era necesaria la supervisión de adultos para calmar las disputas pues siempre eran las ideas de Jon las que otros debían jugar y las reglas de Jon las que debían seguir. Él era muy peleón; podía discutir por cualquier cosa incluso por lo indiscutible. Jonás sonreía mientras afirmaba:

–Él tiene sus propias opiniones, eso es bueno, será muy comprometido con sus metas en la vida.

Por lo general jugaba con su prima Anna Margaret. Su madre es una gran amiga mía y solíamos ir de compras juntos, pero con el tiempo lo dejamos de hacer pues nos dimos cuenta de que no valía la pena ya que ambos jovencitos eran muy caprichosos.

Jon sabía cómo provocar a Anna Margaret. En algún momento ideó una táctica y la usaba con frecuencia porque descubrió que Anna siempre cooperaba a la perfección.

Tenían tan sólo dos años cuando se dirigió a mi amiga, puso la mano sobre la rodilla de ella, miró con firmeza a su prima y con calma dijo:

–Mi mamá.

–No, es la mía –contestó Anna.

Con voz clara y firme, JonJon contestó:

–No, es la mía.

La discusión se prolongó de un lado a otro hasta que Anna Margaret corrió adonde su mamá llorando. JonJon estaba satisfecho, la broma había vuelto a funcionar.

Era agresivo, demandante y poco razonable en sus pedidos. Para ese entonces, comprar los víveres se volvió una tarea de maniobrar en los pasillos mientras JonJon testarudamente

empujaba el carrito de comestibles solo. Se negaba sentar en el asiento del carrito porque decía que no era un bebé. Nuevamente su padre decía:

–Es optimista y está lleno de entusiasmo, ¡es persistente! Le gustan los retos.

De niño, JonJon era curioso y un gran alpinista en la cocina. Cuando tenía un año se subía a las sillas, a la mesa, al mostrador y aún al refrigerador. Se paraba sobre el mostrador balanceándose precariamente luego abría las puertas del gabinete y revisaba lo que hubiera allí (precisamente aquellas cosas que habían sido puestas allí para mantenerlas fuera de su alcance). Al inicio nos sorprendía su curiosidad y su persistencia pero después de la centésima vez de bajarlo, decirle enfáticamente que no y de castigarlo con una palmada en sus nalgas, encontré que la única forma de mantenerlo seguro y con sus pies en el piso era subir las sillas sobre el mostrador. Admito que era un suplicio y que además se veía ridículo, pero de esa forma lo mantenía lejos de cosas con las que no tenía que jugar como confites, monedas, chicles y vasos de vidrio.

Jon siempre estaba en movimiento, nunca podía mantenerse calmado con un tranquilo e independiente juego de armar autos o de construir con los ladrillos de *Lego* como lo hicieron sus hermanos. Era muy impaciente e intranquilo para sentarse y leer; aunque sí le gustaba que le leyeran o ver televisión.

En aquellos días yo trabajaba a tiempo completo en nuestra casa. Tenía que hacer galletas, lavar ropa, diseñar ropa y hacer de costurera para los cinco, cocinar, limpiar, cortar el césped, cuidar del jardín, de las mascotas y hacer de madre para Jeff y Brett en la escuela. Jonás era profesor de lenguas extranjeras en el colegio público de la localidad y además tenía un segundo trabajo de medio tiempo para que no nos faltara lo económico.

El negocio porcino

Fue entonces cuando los cerdos aparecieron en escena. Los hermanos de Jonás eran dueños y administradores de la lechería de la familia. El resto de la familia decidió que podríamos construir un criadero de cerditos y luego ellos se los llevarían a la lechería para engordarlos y después poder venderlos.

Las casas para el criadero llegaron un día durante la primavera. Acababa de llover y pisar sobre el barro era una probadita de lo que significaría tener cerditos corriendo por todo lado. ¡Eso era un desorden! Las bases de cemento estaban listas para que cada una de las cajas se bajaran de los camiones.

En ocasiones, cuando el proyecto ya estaba en marcha, los muchachos y yo alimentábamos o trasladábamos a los cerditos de un lugar a otro. JonJon gritaba con deleite mientras perseguía y atrapaba a los pequeños cerditos. También les daba el biberón dentro de la casa a los pequeños enanillos durante una semana. Le encantaban los animales, era cariñoso y afectivo, hablaba con ellos, los vestía y hasta les lavaba los dientes.

La finalidad del negocio era que este fuera lucrativo además de educativo para la familia. Durante los siguientes ocho años, Jonás se levantó a las cinco de la mañana para alimentar a las cerdas una hora completa. En ese tiempo raspaba las pocilgas, y además corregía exámenes y composiciones. Después de que metiera de nuevo a las cerdas en sus casas tenía apenas tiempo para entrar a la ducha, comerse un plato de cereal, despedirse de todos con un beso y manejar catorce millas a través de campos de trigo hasta el Colegio Arthur adonde tenía un trabajo de tiempo completo enseñando francés, español e inglés. Terminada la escuela, volvía a la misma rutina de alimentar a las cerdas y de limpiar las

pocilgas a veces con el tiempo justo para devolverse a la escuela por algún evento deportivo o hacer de director técnico del equipo de boliche en alguna competencia local.

¡Qué horario! Aquellos fueron tiempos de mucha actividad. Algunas veces nuestros hijos no veían del todo a su padre. Creíamos que nuestros hijos eran regalos que el Señor nos había confiado, la responsabilidad de moldearlos, enseñarles, amarlos y afirmarlos era nuestra y no de una niñera. Intentámos vivir con nuestro escaso presupuesto, con humildad y cuidado; el salario de un maestro no era suficiente. De hecho, nuestros hijos calificaban para el subsidio alimenticio que el Estado daba a las escuelas públicas. Necesitábamos una segunda entrada para las necesidades básicas y esa era el dinero de los cerditos. Como lo supusimos, la empresa porcina quebró al tiempo, en igualdad de años buenos y lucrativos como de aquellos en que estuvimos tocando el suelo. Después de ocho años, al igual que muchos otros granjeros del medio oeste vendimos todo debido a la recesión.

Tener “de todo” o tener paz mental

Los días se tornaron difíciles para nuestra economía familiar. Literalmente contaba los centavos, cosechábamos todas las frutas y los vegetales que comíamos, y la leche y la carne eran suplidas por la lechería de la familia.

Sin embargo, lo que no se podía contabilizar en números eran la felicidad y el gozo de vivir. Levantarse temprano cada mañana, mirar la inocencia y sinceridad en la cara de nuestros hijos, saber que criarlos no es sólo cambiar los pañales y limpiar las caras sucias sino que habían muchas cosas más que moldearían la vida de estos jóvenes. La actitud de vivir con lo que se tiene y con lo que no, convivir, trabajar, adorar al lado de personas pudientes sin tratar

de ser como ellos, apreciar lo que se tiene. Saber que la riqueza es relativa, ser agradecido con las pequeñas cosas, establecer a Jesús como Señor de nuestro modesto hogar.

No es que no me gusten las comodidades de la vida; desde luego que me agradaban. Una grande y espaciosa casa con anchas y herméticas ventanas que mantengan los remolinos de viento fuera del hogar e inviten adentro a los rayos de sol. Muebles que coordinen en lugar de unos disparejos y con la tapicería desteñida, con parches para evitar que el relleno se salga comprados en el Ejército de Salvación. Tersos y parejos abrigos adquiridos en tiendas sin los molestos acompañamientos que vienen en la ropa de segunda mano. Comer fuera de vez en cuando y que no sean las hamburguesas de 69 centavos de McDonalds.

Me gusta lo fácil que son las comidas empacadas y de tener Pepsi en la refrigeradora. Me gusta comprar algo sin tener que contar el efectivo y hasta las monedas en mi billetera. Trozos de carne en lugar de imitaciones refrigeradas. Medias que acarician con el elástico las pantorrillas en lugar de ligas de hule. Estée Lauder en lugar de una loción acuosa. Un buen fertilizante en las plantas. Papel tapiz en las paredes en lugar de la copiosa tarea bimensual de raspar y repintar la casa y el garaje.

Un ciprés natural con ornamentos que coordinen en el color en lugar de los raquícos árboles de plástico de una venta de garaje por tan sólo cincuenta centavos y ornamentos hechos en casa y sacados cada diciembre del ático. Un piano que se afina con regularidad. Ordenar una pizza suprema de Pizza Hut lista para entrar en tu boca en lugar de revolver una pizza simple de queso con lo que haya (los supermercados están llenos de paquetes con sobrantes de comida). Mantequilla, jugo de naranja 100% natural y queso puro en lugar de imitaciones baratas.

Un sistema de calefacción constante que casi quema en toda la casa en lugar del único espacio caliente frente a una cocina de leña ardiente o lo que es peor, una casa helada durante la noche luego que el fuego murió. Café descafeinado con sabor a avellana en lugar del café del pueblo y sin marca. Sólo un dinero adicional para unos pequeños placeres; unos billetes de respaldo para las comodidades extras de la vida.

Pero tener “de todo” no le trae tranquilidad ni satisfacción al alma. Con frecuencia recuerdo nuestros primeros años de casados cuando formamos parte de un proyecto de fundar iglesias en Nicaragua. Nuestra casa sucumbió junto con el resto de la ciudad durante el terremoto de 1972 en Managua. Sin avisar, la destrucción vino a la medianoche, apenas dos días antes de Navidad. Descubrí en menos de un segundo cuán pasajera es la vida, la energía que había puesto para las celebraciones carecía ahora de importancia. La festividad se había ido, de una palmada, así de fácil. En aquel momento no sentí remordimiento sino gratitud y gozo, pues aún nos teníamos el uno al otro y lo que a mi parecer era una segunda oportunidad en la vida.

Así, cuando nuestros hijos nacieron, opté por quedarme en la casa en lugar de regresar a mi antiguo trabajo en educación. La flexibilidad y la creatividad que requería ser madre a tiempo completo parecía ser para mí una carrera ideal. Dediqué todas mis energías y mi tiempo a los muchachos, a las actividades de la iglesia, a los cafés del barrio y a hacer del hogar un lugar divertido donde estar. Hice todo lo que disfrutaba hacer y sentía casi un llamado sagrado a hacerlo.

Cambios en el horizonte

Después de nueve años de enseñar en la secundaria Arthur y de tener un criadero de cerditos, Jonás se sentía bastante inquieto por un cambio de carrera.

En ese momento hicimos un enorme cambio al trasladarnos al este donde le ofrecían un trabajo a Jonás de agente de seguros al cual no podía negarse. ¡Cómo extrañé a mis amigos y a mi familia! Aquellos amigos que nos dieron la bienvenida tras cuatro años de vivir en el extranjero, amigos con los que habíamos compartido los gozos y los problemas de criar hijos; amigos de quienes sus hijos eran los mejores amigos de los nuestros; amigos que nos vieron pasar por seis cirugías mayores de labio hendido a nuestro hijo mayor en el Hospital de Niños de St. Louis a tres horas de viaje de la casa; amigos de toda la vida.

Así como cambian las estaciones, nuestra vida familiar cambiaría para siempre al salir de aquella pequeña granja en nuestra camioneta. Sabía que vivir en el este y en una ciudad universitaria traería cambios para nosotros. En realidad no planeé tantos cambios. La vida en Illinois era relativamente simple y predecible, casera y segura. Nunca deseé volver atrás y volver a vivir aquellos días, la vida continúa, pero aun así después de semanas y años que estaban por venir de confusión y desgaste, con melancolía miré atrás a esos días idílicos.

CAPÍTULO XI

Una luz de esperanza después de la tormenta

Dios se manifiesta en un retiro

Las esperadas actividades de octubre llegaron. Dios fue fiel y se manifestó a más de doscientas mujeres en un retiro. Él estaba vivo y preocupado por reparar corazones. Ellas fueron auténticas con las demás y sinceras con Dios. El altar se abría para que docenas de mujeres hambrientas fueran ministradas al final de cada mensaje. Wanda, la encargada de los cantos de adoración, dirigía una suave música mientras aquellos vasos frágiles permitían que las grietas de sus vidas fuesen reveladas y mientras invitaban a Jesús a que penetrara en sus problemas.

Las últimas dos horas de la reunión se dedicaron para que las mujeres pasaran al frente y compartieran acerca de los cambios que Dios estaba haciendo en sus vidas. Los testimonios fueron impactantes. Toda la sesión giró alrededor de éstos mientras las mujeres compartían acerca de sus necesidades más profundas y mientras oraban las unas por las otras. Matrimonios en la ruina, adolescentes rebeldes ante la autoridad de sus padres, sentimientos internos de inutilidad, una madre viviendo con culpabilidad por la homosexualidad de su hijo, la debilitante preocupación adictiva, la incapacidad para perdonar de alguien que ha sido herida, cambios de carrera a la mitad de la vida; eran solo algunos de los sentimientos que las mujeres compartieron.

En realidad no estaba sorprendida sino asombrada de su presencia transformadora entre nosotras y pensaba: “Dios, ¡Tú estás aquí! Aún sigues restaurando la esperanza de corazones que se hundan. ¿Por qué dudé de ti?”

Mujeres ayudándose unas a otras, identificándose y alentándose; atreviéndose a ser sinceras, a dejar expuesta la herida para que sane en lugar de esconderla bien adentro y que se infeccione; confiando en que una hermana cristiana entienda y no critique.

El desarrollo de un plan individualizado de educación en la escuela

Pedí que a Jon se le evaluara pedagógica y psicológicamente por medio del Estado y así ver si él era apto para algún plan remedial en la escuela. La terapeuta local vino a la casa a entrevistarme durante tres horas con el fin de conocer detalles de Jon. Además lo entrevistó en varias ocasiones en la escuela.

La Sra. Haskins, la terapeuta, revisó los exámenes viejos de Jon y citó las palabras del Director: “Académicamente, él es un excelente estudiante de notas superiores a 90 y en ocasiones algunos 80”. Sin embargo, los problemas conductuales eran notorios en la escuela y eran indicativos de impulsividad y de tendencias agresivas asociadas con frecuencia al Déficit Atencional.

En noveno año, Jon faltó cincuenta y un días de clases debido a depresiones y hospitalizaciones por intento de suicidio tras una sobredosis de medicamentos. El informe escrito indicaba: “Su GPA fue de 3.0 referente a su habilidad intelectual y sugiere que su rendimiento baja en ambientes educativos menos estructurados. Jon comentó a su terapeuta que prefiere tener profesoras que son percibidas por los estudiantes como ‘difíciles’ y de expectativas muy altas”.

El informe entregado por la Sra. Haskins era muy detallado e incluía observaciones de las profesoras que le enseñaban en ese momento. “Jon parece ser respetuoso, creativo, educado, bien portado y trabajador. Ha demostrado un poco de debilidad para concentrarse, impulsividad, descuido, dificultad para atender y seguir instrucciones, olvido, dificultad para completar pruebas, temor a cometer errores, preocupación frecuente por los trabajos académicos y tener la apariencia de tristeza”.

La escala conductual indicó lo siguiente: “Jon prefiere internalizar los problemas a exteriorizarlos. Su conducta sugiere rasgos depresivos y de ansiedad”.

La Sra. Haskins comentó: “Jon se mostró de manera abierta, cooperativa y agradable. No ofreció resistencia alguna siendo reservado y sincero. En ambas ocasiones se veía cansado demostrando una substancial lentitud psicomotora y mental. Necesitó tiempo adicional para procesar, pensar y responder. Estas características fueron predominantemente debido a los efectos secundarios de los medicamentos. No demostró signos visibles de inquietud o de agitación en las sesiones. Su afectividad es buena, sonrió y rió en los momentos apropiados.

“Jon comentó que se deprime con rapidez cuando las cosas no le van bien, por ejemplo cuando pierde un amigo. Esto podría indicar un aspecto circunstancial para las depresiones y altibajos en el temperamento. También se siente deprimido cuando no es capaz de mantener el control lo cual crea frustración y disgusto consigo mismo. Está claro que Jon es muy exigente con él mismo y siente mucha presión interna por hacer ‘bien’ las cosas y tener éxito. En repetidas ocasiones durante la entrevista habló sobre sus hermanos mayores, en particular acerca de uno, a quien admira y desearía ser más como él. Jon maneja diferentes conceptos de autoestima que se conjugan en sus creencias acerca de él mismo. Demostró capacidad de citar algunas de sus fortalezas incluidas sus tendencias y habilidades para el deporte, ser sensible y

cariñoso. Se ve a sí mismo como bueno con los niños, muy capaz de tratar a otros con mucho respeto y de tener un buen sentido del humor.

El mismo considera que tiene problemas para terminar los trabajos dentro de un tiempo límite, sobrellevar la carga académica, mantener amigos, controlar la impulsividad, dejar de preocuparse en exceso y mantener una actitud despreocupada”.

En una prueba de ansiedad Beck, Jon se autocalificó como “con problemas severos para mantenerse relajado mentalmente, con sentimientos constantes de nerviosismo o posible pérdida de control. Las áreas de preocupación incluían penetrantes sentimientos de disgusto consigo mismo, la creencia de que es un perdedor en comparación a la persona promedio, autocrítica al cometer errores y sentimientos de estar constantemente cansado”.

En conclusión, a Jon se le diagnosticó “el Síndrome Tourette, Déficit Atencional y depresión acompañada de rasgos obsesivos-compulsivos. En la actualidad toma una serie de medicamentos”.

Se le describió como “un estudiante académicamente bueno a lo largo de su carrera educativa lo que se atribuye a su fortaleza mental, al desarrollo constante de destrezas, al enorme apoyo del hogar y a la motivación personal. La revisión de algunos ejemplares de su trabajo no sugieren rasgos de LD. El ritmo de sus procesos mentales y psicomotores son visiblemente más lentos que el promedio y se relacionan con la ingesta de algunos medicamentos, déficit congénito de concentración y de factores afectivos como de ansiedad y depresión. Es el punto de vista de este evaluador que su forma negativa de percibirse junto con algunas tendencias perfeccionistas hacen difícil que él vea sus fortalezas y habilidades de manera objetiva y precisa. Todos estos factores se mezclan y en la actualidad contribuyen a empeorar sus demandas personales y académicas”.

En conclusión, Jon resultó apto para servicios especiales bajo la cláusula 504, Otras Discapacidades, debido al Déficit Atencional y al Síndrome de Tourette además debido a los medicamentos que consume a diario.

Jonás y yo nos reunimos con el comité investigador de la escuela al momento de estructurar su Plan Individualizado Educativo. El Dr. Long y cada miembro de la facultad demostraron una genuina preocupación y deseaban hacer lo posible para ayudar a que Jon triunfara. Algunas de las condiciones del plan incluían:

1. Una persona para asistirlo a diario (por ejemplo alguien con quien reportarse y quien le ayude a llevar control de las asignaciones).

2. Tiempo adicional para completar las tareas o reducción de la carga académica según sea necesario.

3. Un recinto aparte para realizar las evaluaciones y tiempo adicional para realizarlos, según sea necesario.

La tutora no da la talla

Debido a las ausencias de Jon a clases sus informes de calificaciones para todas las materias aparecían sin algunos datos y ya los estudiantes iban por el segundo período de seis semanas.

El orientador, Lyle Hess, sugirió que quizás era el momento para que Jon tuviera una tutora que le ayudara a nivelarse a lo cual estuve de acuerdo de inmediato.

Una semana después, la Sra. Orebaugh llamó y acordó empezar con geometría. Ella intentó con todo su corazón, pero no tenía ni idea de cómo hacer que los ángulos fuesen congruentes, agudos u obtusos y los triángulos isósceles le parecían escritos en chino. Jon le

explicó sobre ángulos perpendiculares y adyacentes. Leían cada lección en forma pausada y cuidadosa, mientras él esperaba con paciencia a que ella fuera de los ejercicios hasta el glosario de términos y viceversa. La Sra. Orebaugh estudiaba los ejemplos y trataba de descifrar las transversales. Yo entraba sigilosamente a la sala para escuchar cómo estudiaban. Finalmente, un día Jon le dijo:

–Usted es la profesora; se supone que debe estudiar esto y entenderlo antes de venir aquí.

Su actitud era tajante y dejaba en claro cosas obvias. Al otro lado, yo me mordía la lengua y deseaba decirle que no fuera tan directo.

Un paso fuera de la corriente

Pero así era Jon. Con regularidad parecía no entender los indicativos sociales aceptados en un grupo. Carecía de ese conocimiento innato de lo que es apropiado, e impulsivamente decía lo que pensaba sin importarle cómo lo tomaría la otra persona.

Las conversaciones con amigos cambiaban constantemente de dirección pero Jon no los seguía sino que persistía en mantenerse en el primer tema de conversación. O bien, podía dejar pasar gestos faciales o corporales que lo sacaban pronto del hilo de la conversación. Es posible que, los niños que sufren de DA pierdan de vista códigos no verbales que les digan que están hablando muy fuerte, que sus cuerpos están muy cerca o que su intensidad es penetrante. Por lo tanto, les cuesta mucho pertenecer a un grupo y funcionar en armonía.

Hay investigaciones que han demostrado que los niños que se acercan a un grupo sin atraer inmediatamente la atención hacia ellos, que formulan preguntas relevantes y que evitan estar en desacuerdo con los demás; tienen más éxito que quienes hacen lo contrario. Un niño

extrovertido e impulsivo tiende a externar evaluaciones en el momento en que se encuentra ante una situación; está tan deseoso de compartir sus ideas que puede ofender e invadir el espacio de los demás.

Además, hay estudios que indican que estos niños son por lo general muy sensibles y que al enseñarles sobre la necesidad del espacio del otro pueden entonces aprender a discriminar aquellos sutiles mensajes que les envían. Al aprender a controlar su impulsividad estos enérgicos niños con regularidad asumen roles de liderazgo y se convierten en miembros populares de un grupo.

A pesar de todo, la Sra. Orebaugh respondía de buena forma a Jon:

–Bueno, de esta manera podemos aprender juntos.

Podía decir por el silencio de Jon que la tutora y él no habían logrado entenderse. Después de más de una hora, el trabajo de matemática continuaba sin realizarse.

La Sra. Orebaugh no sabía español de tal manera que los trabajos sobre esa materia me correspondían a mí.

La profesora de inglés me había dado instrucciones específicas para las novelas que debía leer, los ensayos que debía analizar y las comparaciones que hacer entre los personajes y los argumentos. La primera novela biográfica que debía leer era *Hiroshima*, así que por horas nos tirábamos en el sofá mientras le leía en voz alta la novela, a pedazos, sólo las partes más importantes.

De nuevo desesperanza

Mientras las semanas transcurrían, el deseo de Jon por recuperar la materia tambaleaba y su motivación acabó. Una oscura nube de desesperanza se había puesto sobre Jon, se

recostaba sobre el sofá casi todo el día sin respondernos y con sus ojos cerrados. En ocasiones se encerraba en su cuarto y tocaba con fuerza la guitarra eléctrica o escuchaba música.

Me sentía desesperadamente inquieta, pues él tenía varias navajas en su cómoda. En su brazo había trazado símbolos de fuego, sangre y rayos, con la punta de las navajas. En el antebrazo izquierdo y con grandes letras había escrito “NO TOCAR”.

–Jon –le dije con dulzura– por favor, no te lastimes. Te amo, te queremos aquí con nosotros.

No respondía y ni siquiera devolvía mis abrazos.

Invitamos al pastor de jóvenes y a su familia a cenar el 3 de octubre. Jon comió e inmediatamente se levantó de la mesa y se fue a la cama. Eric se quedó y hablamos durante un rato, luego nos comentó que quería hablar con Jon y orar por él.

Jon estaba furioso:

–¡No!, ¡no lo quiero aquí en mi cuarto! ¡Díganle que se vaya! No tiene caso, nadie me puede ayudar –su voz bajaba de tono hasta que sólo se oía susurrar, sin expresión alguna– Me he rendido, no tengo deseos de vivir.

Jon estaba a punto de hacer algo escalofriante. Los cuatro adultos nos tomamos de las manos en la sala y oramos por protección para Jon. Jonás y yo planéabamos ir de viaje la mañana siguiente a Phoenix, a la media noche Jonás llamó a la compañía de seguros donde trabajaba para informarles que no podríamos asistir.

Al día siguiente, antes de que Jon despertara llamé de emergencia al Dr. McGovern.

–Doctor, Jon es peligroso. Está deprimido y pensando en el suicidio. No sé qué hacer.

–Tráigalo esta tarde, lo veré a las 3:30.

Me sentí aliviada.

El doctor McGovern habló con él:

–¿Qué sucede? ¿Quieres hacerte daño?

–No puedo parar de temblar, las manos y piernas me tiemblan como ahora. En la noche trato de dormir pero justo cuando lo estoy logrando me vuelvo a despertar. Tiemblo por dentro. ¡No he dormido durante dos semanas!

Estaba junto a Jon pensando que nadie podría pasar sin dormir durante tanto tiempo.

El doctor me leyó los pensamientos, se volvió hacia mí y me dijo:

–El tiene razón, le creo que no ha dormido. Esto es un efecto secundario del medicamento –lo decía mientras sostenía en alto el frasco de pastillas.

–Jon –continuó el doctor– te voy a quitar este medicamento y te voy recetar una pastilla para dormir. Ven a verme la próxima semana. Señora –ahora se dirigía a mí– necesita buscar a un buen terapeuta para que vea con regularidad a Jon.

Hubiese deseado que él tomara a Jon como su paciente, él había visto a tantos especialistas anteriormente que no estaba dispuesto a visitar por el momento a uno nuevo.

–Mi agenda está llena –dijo como si volviera a leerme la mente.

Camino a casa pasamos a la farmacia con la receta médica. Jon estaba callado y distante. Se tomó dos pastillas y se sentó aturdido con la mirada clavada en la nada. De vuelta a casa, traté de mantenerme ocupada en la cocina horneando. Jon me preocupaba.

Se fue a la cama y se acostó. Una hora después estaba dormido. Al fin pude suspirar de alivio. ¡Si tan sólo pudiese dormir por un buen rato y en paz y por una sólo vez despertarse renovado! En buen estado, tranquilo, contento.

En silencio me fui al sofá y me recosté abrigándome con una cobija, esperaba dormir como un escape al temor que sentía muy dentro de mí. Pero estaba intranquila y preocupada; Jon no estaba bien, no se le oía, pensé que algo andaba mal, que se encontraba en peligro.

¡Las pastillas para dormir! Había dejado el frasco sobre la mesa de la cocina y el frasco ya no estaba. ¿Qué habría hecho Jon con todas las pastillas? O, ¿quizás lo puse en otro lugar? En un frenesí, revisé mi cartera, el bolsillo de mi abrigo, su cómoda, los muebles de la cocina. Encontré el frasco en un basurero en el baño debajo de otros papeles. ¡Vacío!

Me tambaleé hasta el sofá y me dejé caer sobre el piso. Llorando, casi delirando, golpeé el piso con los puños, ¿qué hago, Dios mío? No podía dejarlo simplemente dormir y morir. Pero tampoco él quería vivir. Y, ¿qué si al despertarlo se volviera hacia mí con furia pues nuevamente su plan de suicidio se había obstruido? ¿Y si era ya demasiado tarde? Estaba sola ante tan difícil decisión, y tenía miedo de actuar. Me sentía atemorizada y atrapada.

No sé cuanto tiempo estuve en el suelo. Oraba y lloraba, oraba y lloraba otra vez, y al final, me quedé en silencio. Me sentía absolutamente desvalida, de cualquier manera la vida de Jon estaba en las manos de Dios. Fui hacia el teléfono y llamé a la oficina de seguros. La recepcionista me comunicó de inmediato con Jonás.

–Amor, ¿podrías venir a casa? ¿Ahora? –le dije urgida.

Jonás no preguntó nada.

–Voy para allá –él respondió.

Diez minutos después estaba a la puerta.

–Jon se drogó. Se tragó el frasco entero de las pastillas para dormir.

Sin esperar, Jonás se apresuró hacia el cuarto de Jon.

–¿Cuántas había en el frasco? ¿Estás segura de que las tomó todas?

Le enseñé el frasco vacío. Ya habían pasado tres horas desde que salimos de la oficina del doctor.

Jonás se arrodilló junto a la cama de Jon, mientras lo llamaba por su nombre y con gentileza lo movía. Jon se levantó de inmediato.

–Jon, ¿te tomaste todas las pastillas para dormir?

–Sí, sólo quería dormir –dijo totalmente despierto.

Jonás, ya estaba dándole una camiseta y un par de jeans.

–Ponte esto, vamos para el hospital.

Jon objetó pero se puso la ropa:

–Estoy bien, mírenme, estoy bien despierto.

–Jon, te tomaste el frasco completo de pastillas; necesitamos que te revisen, no queremos que te hagas daño –dijo Jonás asustado.

Jonás ya estaba en la puerta de entrada de la casa mientras Jon se apuraba detrás de él cargando sus tenis y medias. Yo no podía ir con ellos, necesitaba más tiempo pues mi mente estaba muy confundida.

–Los sigo en un momento –grité, y me tiré al sofá.

Saqué mi cuaderno y comencé a escribir: “Señor, Tú sabes todas las cosas. Tú conoces a Jon. Sabes con lo que él tiene que vivir y luchar todos los días. Todos los medicamentos, rechazos y depresiones. Si ves que él se va a apartar de Ti en el futuro entonces llévatelo. Jesús, sobre todas las cosas, deseo que él esté a salvo en Ti. Que podamos estar contigo juntos y por siempre. Por favor, ayúdale ahora en todas sus desesperantes necesidades emocionales, físicas y espirituales. Sánalo Señor. Muéstrale una mejor manera de vivir”.

Una hora después encontré a Jon en un pequeño cuarto con parches en todo su pecho que monitoreaban su corazón. Estaba sentado a la orilla de la cama, Jonás estaba de pie junto a él en silencio. Había tomado carbón líquido para neutralizar las pastillas. Estaba alerta, con hambre y con ganas de ir a casa.

El doctor de turno entró para revisar a Jon:

–Jon es un joven fuerte, las píldoras que tomó no tuvieron mayores efectos negativos en él. Ya han pasado seis horas, está fuera de peligro.

El doctor McGovern estaba al teléfono esperando para hablar conmigo.

–Dijo que solamente quería dormir –le comenté al doctor.

–¿Te sientes segura llevándolo a casa? –preguntó.

Así era.

–Déle dos tabletas de Benadryl para que duerma –fueron las instrucciones.

Eran ya las 9:00 de la noche y Jonás y yo estábamos exhaustos. Jon estaba hiperactivo y quería salir a comprar hamburguesas. Jonás y yo nos sentíamos aliviados pues el susto ya había pasado y nuestro hijo estaba de vuelta en casa. Nos detuvimos en Burger King y pedimos para llevar a casa. Jon se disculpó por todos los problemas que había causado, nos besó con amor y se fue para la cama.

Una luz de esperanza después de la tormenta

Me encontraba contemplando la lluvia por la ventana de la sala a la mañana siguiente cuando Jon se despertó y se me acercó. Él posó su largo y pesado brazo sobre mis hombros mientras le señalaba las montañas.

–¡Jon, Jon, mira, más allá, por las montañas de Virginia Occidental! El sol está brillando en la distancia, observa cómo danza a través de los cerros –hice una pausa y continué– Jon, aún en los días lluviosos, el sol siempre brilla, aunque no lo puedas ver. Recuerda esto.

Jon soltó una sonrisa de medio lado.

–Me alegro mucho de que estés aquí. Ayer no fue un buen día; hoy será mejor, tendrás otros días malos pero, así es la vida. En esos días, recuerda que el sol siempre brilla y que en algún momento saldrá. Te amamos y Dios tiene un plan para tu vida.

Jon me abrazó con fuerza.

Durante la siguiente semana, Jon estuvo callado y conforme, la mayor parte del tiempo la pasaba recostado en el sofá. No tenía ninguna ambición. Casi todas las noches, Jonás lo invitaba a jugar baloncesto con él. Yo me ofrecía a caminar con él. Decía que se sentía mareado y cansado. No quería que la Sra. Orebaugh viniera a casa, así que le sugerí que por el momento canceláramos las tutorías. A Jon parecía no importarle sus trabajos en la escuela pues decía que nunca se nivelaría. Yo le decía que lo podría hacer, una materia a la vez, pero la tarea parecía arrolladora para él.

Me sentaba al lado de él en el sofá, revisando las asignaciones una por una. Empecé con una de biología acerca de la estructura celular; leí de primero las preguntas y luego busqué las respuestas a través del capítulo, las cuales no tenían ningún sentido para mí. ¡Biología en el décimo año nunca había sido mi fuerte! Casi no recordaba nada; sin embargo, estaba determinada a comprender la materia por él.

A la semana siguiente, quizás debido a que el medicamento ya salía de su organismo, él se levantó y conectó un reproductor de discos compactos al viejo *Cavalier* que algún día sería su medio de transporte. Encendió los altoparlantes mientras el garaje vibraba con lo alto de la música. Su ánimo era callado y depresivo y la única cosa de la que hablaba era acerca de la próxima visita de sus hermanos al hogar durante el fin de semana.

El esperado fin de semana llegó y se fue bastante rápido. Celebramos el 50 aniversario de bodas de mamá y papá en Pensilvania. Jon fue el Sr. Simpatía de la fiesta del domingo por la tarde mientras filmaba a todos los invitados que iban y venían. El narró parte del vídeo y habló con personas con quienes nunca antes había hablado. El vídeo fue un hermoso recuerdo para mis padres.

Sombi

Jeff y Brett se marcharon ese mismo domingo por la noche de vuelta al Tecnológico en Virginia. Al día siguiente, Jon se veía distante y desapegado como si estuviera en su propio mundo.

Su rostro tenía una sombra, sus ojos eran inexpresivos, desenfocados, sin vida. Se puso la pesada chaqueta militar y las botas. Yo sabía que cargaba una afilada cuchilla en el bolsillo.

–Jon –le volvía a repetir las trilladas palabras al acariciar su espalda– Jon, por favor, no te hagas daño. Hay esperanza, te amamos, te queremos con nosotros.

Él no respondía, se iba a su cuarto y se encerraba. Salí para hablar con Donna, mi vecina, quien estaba colgando unas toallas. Unos minutos después, Jon abrió la puerta de la lavandería, ató a Ozzie, y se dio prisa en dirección al patio.

–Voy a caminar –me comunicó con voz serena.

–¡Qué bueno! –comentó Donna– el aire fresco es vigorizante.

Salir a caminar por iniciativa propia y solo era totalmante extraño en Jon. Los ojos se me llenaron de lágrimas.

–Se va a ir a hacer daño –le dije a Donna.

–¿Deberíamos de ir tras él? –preguntó.

Recordé una tarde en junio y otra en julio en que Jon a raíz de una de sus cóleras se fue corriendo por los campos alejándose de casa. Esa primera vez volvió luego de hablar con el pastor Steve.

La segunda vez en julio, varios amigos de Jon habían llegado a jugar baloncesto. Él estuvo cortando el césped y Jonás le pidió que pusiera la podadora en el establo. Su rabia fue instantánea pues no quería hacerlo. Él gritaba que se iría. No fue sino hasta diez minutos después que sus amigos entraron a la casa preguntando dónde estaba Jon.

Habían estado conduciendo por todas direcciones en su búsqueda. Finalmente, se rindieron y llamaron a Steve, el padre de Aaron, y todos se reunieron alrededor de la mesa de la cocina para charlar. Ellos querían saber qué música estaba escuchando Jon. Una vez más, los amigos de Jon expresaron lo amarrado que estaba Jon de las letras de algunas canciones.

Aquella noche Jon había ido a la casa de Eddie a pie. Eddie nos llamó cuando llegó a su casa, y nos ofreció que se quedara por la noche para que se tranquilizara. Pasó tres días detrás de Eddie por toda la granja y regresó a casa; su furia había pasado por el momento.

–No, no tiene caso. Así es él. Por ahora actúa sin pensar.

Donna me tomó la mano con dulzura, bajó la cabeza y empezó a pedir a Dios que protejera a Jon. Oró para que el enemigo no le hiciera daño y para que lograra hacer una larga pausa y pudiese pensar acerca de vivir el plan que Dios tenía para él.

Donna regresó a su casa y yo a la mía. Me sentía muy inquieta; caminaba de la ventana de la cocina hasta mi diario, tenía la mente muy confusa para orar. Escribí borradores para el funeral y luego los lanzaba a la cocina de leña. Continué así durante algunos momentos. Entregué a Jon al cuidado de Dios, mi mundo se había detenido por completo y no sabía qué sucedería en las próximas horas.

Dos horas después, Jon entró en silencio. Se dirigió al baño y cerró la puerta. Escuché cómo abría y cerraba las gavetas. Al salir pude notar el vendaje que llevaba en la muñeca. Arrojó la chaqueta en el sofá y se sentó a la mesa de la cocina con su cabeza descansando sobre el brazo.

–Mamá, te diré lo que hice sí me prometes no contarle a nadie o enojarte.

Otra vez estaba atrapada. No sabía qué decir pues me sentía aliviada de verlo vivo.

–Me corté la muñeca. Mientras sangraba me di cuenta de que tal vez después de todo valía la pena vivir.

Mi corazón revivió al oírlo decir eso pues sabía que no podía seguir rescatándolo. Yo no era responsable, podía orar, pero no podía decidir por él.

–Quiero cambiar de colegio –continuó– Turner Ashby es muy grande e impersonal. Nadie se preocupa por mí ahí. Quizás en Eastern High pueda comenzar de nuevo.

Pensé en lo atrasado que estaba en todas las materias y ni siquiera tenía los promedios para trasladarse. No se lo mencioné, estaba tan feliz de ver una chispa de esperanza iluminar su mirada.

–También soy adicto al tabaco, ¡prometiste no enojarte! Y no puedo dejar de escuchar música de rock pesado.

Otra vez en la trampa, como su rehén, me tenía de manos atadas con sus secretos destructivos.

Esa noche Jon se sentó conmigo y trabajamos durante varias horas en geometría. Impulsivamente, él había decidido visitar al día siguiente el colegio Eastern High. Llamó al colegio y solicitó permiso con mucho entusiasmo.

–Sí –les aseguró– quiero cambiar de colegio, necesito empezar de nuevo.

Jon pasó el día entero ahí y además se quedó después de clases para practicar baloncesto en el gimnasio. Estaba en uno de esos momentos de hiperactividad, llamó a todos sus amigos y les dijo que estaba por cambiar de colegio tan pronto como se pusiera al día con las materias. Esa noche, durante la cena estaba muy simpático con Jonás y conmigo.

–Mami, papi, por favor ayúdenme.

A lo que Jonás respondió con dulzura y seguridad:

–Haremos todo lo posible.

A la mañana siguiente, regresó a Turner Ashby ansioso por recoger todos sus trabajos y prepararse para el cambio de colegio.

Recuperando el ánimo bajo una suave llovizna

El miércoles por la mañana, Donna y yo nos retiramos a una cabaña en el bosque y pude sentir la presencia de Dios. Oramos fervientemente por un vallado de protección

alrededor de Jon. Pedimos a Dios que Jon pudiera creer que Dios tenía un plan para él y que el dolor no sería en vano.

–Barbi –dijo Donna– estás viendo este tiempo difícil como si fuese sólo un final tenebroso. Sientes como si hubieses perdido. ¿Puedes confiar en que éste podría ser el inicio? Has luchado fuerte, el plan de Dios puede ser que Jon camine a través de este valle. Hay esperanza. Dios tiene una perspectiva diferente a la nuestra.

Donna leyó en voz alta Habacuc 1:5.

“Jehová respondió: Miren y asómbrense. Quedarán estupefactos ante lo que voy a hacer. Porque haré algo en su vida que tendrán que verlo para creerlo”.

Afuera caía una fina garúa. Salí sola a caminar cruzando la colina hasta después de la represa y levanté mi rostro mientras la garúa corrió por mis mejillas como frías gotas. En voz baja canté:

“Hay un lugar de paz lejos del rápido andar,

Donde Dios puede aliviar una mente atribulada.

Abrigada por el árbol y la flor, en esa hora de quietud

Fuerzas nuevas y ánimo encontraré.

Y a partir de este lugar tranquilo, me preparo para enfrentar

Un nuevo día con amor para quienes están a mi alrededor”.

Dos pájaros carpinteros picoteaban la corteza de un árbol caído buscando algo vivo para su cena. Las ardillas se detenían para mirarme y luego se escabullían. Estaba sola en la grandiosa creación divina, y sabía a la vez que no estaba sola.

–Sí, aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo...el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, ¡y en la casa de Jehová moraremos, Jon y yo, por largos días!

Necesitaba que Dios y su paz caminaran a mi lado en el caos de mi vida. Ahora. No era fortaleza para mañana sino para la tensión del momento lo que más necesitaba.

Dentro de un profundo hoyo negro

Era mediodía, hora de recoger a Jon del colegio. Esperaba en la acera cuando me estacioné a su lado. La burbuja de la noche anterior había estallado. El semblante de Jon era oscuro y sombrío. Me habló indiferente y escasamente audible.

–No tiene caso, nunca podré ponerme al día. No tengo un futuro, siempre tendré Déficit Atencional, Tourette y depresión obsesiva-compulsiva por el resto de mi vida.

–No Jon –le respondí– mucha gente sufre de depresiones y salen de ese hoyo negro. La gente aprende a vivir con Déficit Atencional y con Tourette y viven vidas productivas. Hay esperanza, todo mejorará. ¿Te gustaría hablar con alguien acerca de esto?

Su respuesta fue un enfático ‘no’.

–Nadie me puede ayudar, ni siquiera los doctores. He sufrido de depresiones durante los últimos cuatro años, he visitado a toda clase de doctores. Nadie me puede ayudar.

El verano pasado había tomado fotos de Jon en plena acción mientras lanzaba en un partido de beisbol y las había puesto en la portada plástica de su portafolio. Sin embargo, noté que las había volteado como símbolo de autorechazo. Con dulzura le recordé que ese era Jon, y que viviría días buenos como ese otra vez.

Ya en casa Jon era peligroso. Por primera vez sentí miedo de él pues no sabía qué podría hacer, así que me alejé de él. En algún momento habíamos escondido la pistola debajo de la cama, ese día en secreto tomé la pistola y la escondí donde nadie la pudiese encontrar.

–¿Dónde está mi navaja grande? –dijo en tono demandante.

Yo lo había sacado del bolsillo de su chaqueta varios días antes.

–Se la dí a tu padre –le respondí con sinceridad.

–¡No puedes evitar que me mate! –contestó desafiante casi retador.

–Lo sé –dije pensativa, pero alerta y asustada.

Abrí el libro de geometría y comencé a trabajar en sus tareas. Se sentó a mi lado, tomó el lápiz y terminó unos deberes.

Había matriculado un curso en la universidad de la localidad y debía asistir una noche por semana durante el segundo semestre del año. Era hora de ir a clases pero tenía miedo de salir. Necesitaba quedarme y ayudar a Jon, pero también temía hacerlo. Si permanecía en casa, ¿podría leer mi temor a que se dañara o lo hiciera conmigo, y que al final terminara haciéndolo? Así que me preparé para salir.

–Jon, no te hagas daño, vas a estar bien. Haz esta tarea de inglés mientras estoy fuera (yo ya había realizado parte de la misma), luego trabaja en el auto. No te hagas daño.

Deliberadamente, eché a un lado mi propio miedo. Mientras le hablaba suavemente pero con firmeza tenía mis manos sobre sus hombros y le miraba fijamente a los ojos. Su mirada no tenía ninguna expresión.

–Ahora, dime ¿qué es lo que vas a hacer mientras no estoy en casa?

Jon repitió mecánicamente todo lo que le dije.

Entonces tuve que irme. Estaba deshecha por dentro; la enorme carga emocional me estaba torturando. Temía por mi propia vida. Asistir a clases era en realidad un escape, una excusa para evitar sofocarme. Deseaba sentarme sola en la esquina y que nadie me hablara ni tener que dar respuestas. Me preguntaba si me veía tan perturbada cómo me sentía, los pensamientos de temor me aturdían. ¿Qué pensarían los compañeros de mí? Lo único que tenía en la mente era la crisis de la casa. Mis compañeros hablaban y reían juntos y discutían acerca de sus proyectos. Sentía que no pertenecía a ese grupo de personas normales. Mi vida estaba llena de temor y tragedias, yo era diferente. Sequé mis lágrimas y forcé una sonrisa que salió muy poco natural. ¡Vaya fraude! Pero, ¿quién podría entender? Nadie. Me sentía sola; sola, atrapada y sin salida.

En el receso, corría hacia el teléfono y marcaba el número de la casa. Cuando Jon contestaba, cortaba rápidamente. Gracias a Dios, aún estaba vivo.

Aún de pie gracias a la oración

Esa noche, Jon me pidió que lo cobijara y orara con él. Hablamos durante mucho tiempo. Repetí muchas de las mismas frases estimulantes de siempre.

–Hay un plan para tu vida. Solo vive un día a la vez, una tarea a la vez. Mucha gente sale de la depresión y aprende a vivir con déficit atencional y con Tourette, pero no sucederá de la noche a la mañana, pero sucederá. Así que, descansa y relájate. La vida no es perfecta y no tiene que serlo, pero está bien. Está bien ser quien eres. ¿Recuerdas aquellos buenos tiempos?

No. No podía recordar.

–Jon, has tenido muchos días buenos y tendrás muchos más en el futuro. Todo mejorará.

–Si logro superar esto, voy a escribir un libro acerca de todo lo ocurrido y de cómo me siento. Quizás pueda ayudar a alguien más.

Por dentro saltaba de gozo, ¡tenía que ser Dios convirtiendo todo en bien, según Romanos 8:28!

Jon compartió titubeante y calladamente acerca de sus amigos cristianos y de los diferentes que eran. Despacio, me habló sobre sus esperanzas del futuro. Se veía tan frágil, su vida pendía de un hilo. Ese hilo eran las constantes oraciones de mi corazón.

Fui a los ensayos musicales del grupo de adoración de la iglesia varios días después de esto. Durante el tiempo de oración, pedí por mi familia. El líder del grupo, un talentoso cirujano y padre de tres adolescentes, lloró mientras oraba por Jon al recordar cómo se repudiaba a sí mismo en sus años de adolescencia. Él se sentía diferente y que no calzaba en ningún lado y se identificó con Jon por eso.

Otros amigos llamaban y visitaban y oraban con nosotros y por nosotros. En nuestro grupo de discipulado nos escuchaban sin juzgarnos y nos hacían ver que aún creían en nosotros y en la dirección del Señor. Lloraban con nosotros y nos alentaban:

–Pide por cosas grandes, espera cosas grandes y tendrás cosas grandes.

Una tarde en el parque, mientras esperábamos a Jon de su visita a su novia, me dirigí a la represa donde el agua fluía y golpeaba las suaves rocas, abajo, el agua formaba cascadas que se convertían en burbujas blancas. Luego el río se ampliaba y continuaba su lento viaje. Podía comparar a Jon con el agua, algunas veces apacible y otras grosero, algunas veces fuera de control y en momentos temible, pero siempre en movimiento.

Escondiendo tabaco en polvo y a mí misma debajo de la cama

Estaba furiosa. Dos docenas de latas de tabaco en polvo estaban a la vista sobre su cómoda. La taza donde escupía el tabaco esperaba en una esquina de la bañera donde se recostaba con tranquilidad mientras mascaba y se bañaba. Él rechazaba toda ayuda profesional. Definitivamente, ¡no quería dejar el tabaco! Me preguntaba qué dirían sus doctores si supieran lo que yo sabía. Ellos se esforzaban por ayudarlo, coordinar sus medicamentos y al mismo tiempo en secreto, él se administraba sus propios narcóticos. Conscientemente, no prosegía según la ley e irrespetaba las reglas de nuestra casa. Tal vez, él no estaba tan indefenso como pretendía estar, lo que no quería era ser expuesto, quería que otros sintieran lástima por él.

Cuanto más pensaba en eso más me enfadaba. Los profesores del colegio hacían concesiones para que Jon se pusiera al día, sus doctores trataban de dar lo mejor, la familia y amigos llamaban, enviaban cartas y oraban, todos se preocupaban y deseaban lo mejor para Jon.

¡Y él, deliberadamente escogía sustancias autodestructivas! Recordé mi voto de silencio. ¡El me estaba usando! ¡Estaba furiosa! ¿Por qué estábamos guardando importantes secretos ante la gente que trataba de ayudar con toda sinceridad?

Necesitaba que Jon dejara de andar a hurtadillas detrás de todos a su alrededor, que dejara de ser deshonesto, que cooperara si en realidad quería ayuda y que tomara responsabilidad en las áreas en que podía hacerlo.

Enfrenté a Jon en el vehículo, un plan poco sabio de mi parte pues no había hacia dónde huir de su ira. El botón de su culpabilidad había sido presionado, así que él trató de intimidarme con su ira para tratar de mantenerme reprimida y con sentimientos de culpa.

Sugerí llamar al doctor y contarle lo que le sucedía. El golpeó con fuerza el tablero de instrumentos mientras maldecía y me acusaba de no intentar si acaso entenderlo.

Aquella tarde Jon permaneció encerrado en su cuarto o siguiéndome dentro de la casa. Estaba intranquila y con miedo. Finalmente, salí de la casa y me fui adonde la vecina para llamar al doctor McGovern pues tenía miedo de llamarlo cerca de Jon. El doctor no se encontraba, esperé durante dos horas en la casa de los vecinos la llamada de vuelta. Cuando Jonás regresó a casa, yo también volví.

La mañana siguiente, Jon salió a clases, cuando lo recogí al mediodía era como si todo su comportamiento anterior hubiese muerto. No hablamos una sola palabra de regreso a casa pero una vez que arrivamos tiró la puerta del auto y se dirigió al baño. Jon se rapó el pelo por completo, se perforó una de las orejas y se puso una pesada cadena de oro en el cuello. Era terco y distante. Sus ojos estaban llenos de odio. Me gritaba y pisaba fuertemente hasta que la casa se estremecía. Sentía que el tiempo pasaba con rapidez. Parecía que vivía tanto en su propio mundo que se había olvidado de lo que estaba sucediendo. Podía sentir cómo esperaba morir.

Temía por mi propia seguridad y cordura. No sabía qué hacer, no podía estar con Jon. No quería salir de la casa pues en algún momento necesitaría regresar y no sabría qué iba a encontrar. El no era Jon; era otro. Se odiaba tanto a sí mismo que parecía determinado a mostrarse lo más odioso posible para que los otros se pusieran en su contra. Y entonces poder decir, por supuesto ustedes tampoco se preocupan por mí.

Entonces decidí esconderme en la planta baja, debajo de la cama.

Sabía que Jon me extrañaba, le escuché rondar alrededor de la casa buscándome en cada cuarto y en el garaje. Se dirigió hasta la puerta y se fijó afuera. Me quedé quieta, apenas si podía respirar. Dios mío, no sabía qué hacer. Por favor, protégame y protege a Jon también.

Jon era tan talentoso, Dios lo había creado junto con el terrible problema neurológico con el que vivía a diario. El amanecer de cada día era una nueva lucha. Se negaba a despertar, pues dormir significaba paz y no dolor. La vida era una confusión, por eso se había intoxicado ya dos veces y por lo cual lo volvería a hacer.

Señor, no entiendo. ¿Por qué no lo sanas? ¿Eres glorificado más en su muerte que en su vida?

Yo era como Josafat.

–Señor, eres poderoso. Dijiste que cuando enfrentáramos calamidades podríamos ir delante tuyo, gemir y que Tú vendrías en nuestra ayuda. No tengo salida, Jon no tiene salida, no puede protegerse ante esta poderosa arma que marcha en contra de su vida. No sé qué hacer. Te pido por la vida de Jon, creo en que Tú vas a pelear por él.

Otra vez, entrenador al rescate

Era la noche de un jueves y Jon había llamado a Eddie pues tenía planes de pasar el fin de semana con los Bowmans. Se rehusaba a hablar; empacó sus cosas y salió de la casa, y de mal modo nos dijo:

–Después de este fin de semana no tendrán que preocuparse más por mí, me iré al cielo.

Hablamos con los Bowman después de la primera noche:

–Él se encuentra bien –indicaron– se ve distante y callado pero no se preocupen por él.

No sabíamos qué podría hacer luego. Jonás y yo nos acurrucamos en la cama mientras lloramos y oramos. Podíamos sentir cómo la vida de Jon estaba en gran peligro.

–Padre, lo dejamos en Tus manos –dijo Jonás.

Permanecí en silencio en la presencia del Señor hasta que Su paz, que sobrepasa todo entendimiento, cayó sobre mí. Me sorprendí a mí misma tarareando:

Ahora descanso dulcemente en la grieta hecha por mí,

Jesús, Bendita Roca viva, mi refugio eres tú.

Segura en los brazos de Jesús, segura en su tierno abrazo,

Bajo la sombra de su amor,

Dulcemente mi alma descansará.

A medianoche, Jon ingirió sesenta y cinco pastillas de litio con una botella de whisky en la casa de los Bowman. Su estómago no pudo soportar tal cantidad de drogas, se retorció y tuvo que vaciar el contenido del estómago en el inodoro y jaló la cadena. Se fue a la cama sin dirigirle a nadie la palabra.

A la noche siguiente, en un partido de baloncesto, Jon oyó acerca de la muerte de otro compañero de Turner Ashby por un disparo. Jon huyó con rapidez del gimnasio y Eddie tras de él.

–Sigo yo. Nadie me entiende, ni siquiera yo mismo. No sé qué voy a hacer. En serio, no quiero morir, pero no tengo esperanza. Soy demasiado diferente y nadie me entiende.

Nos dirigimos a la casa de los Bowman para recoger a Jon. Él no quería hablar acerca de lo sucedido; prefería callar. Las dos familias nos sentamos en la sala y mantuvimos una acalorada conversación. Jon iba a morir si no conseguía ayuda; pero, tenía que quererla y tomar la decisión.

–Jon, no estás loco –dijo Eddie– eres responsable de tus decisiones, si en realidad te quieres matar, ¿por qué no lo haces?

Eddie siempre fue muy directo y Jon siempre lo respetó.

– No –dijo Jon– no quiero morir. Quiero crecer e ir a la universidad, casarme y tener hijos.

Jon no quería volver al hospital pues decía que no era como todos esos locos y sabía que era bueno para un montón de cosas.

Finalmente, aceptó visitar al doctor y seguir cualquier indicación que él recomendara.

Caminando de puntillas sobre vidrio

Un día después le relaté al doctor McGovern lo sucedido durante el fin de semana.

–Por Dios, eso es suficiente para matarlo –dijo al otro lado de la línea. El citó a Jon para esa misma tarde.

De mala gana, Jon accedió a que se le hicieran pruebas neuropsicológicas con un especialista de una ciudad vecina. El doctor McGovern le dijo que él no sabía todas las respuestas, pero que si él aceptaba hospitalizarse, él haría su mayor esfuerzo para hallar las respuestas. Estaba programada la entrada de Jon a la sección de psiquiatría para el siguiente viernes.

Jon insistía en no participar en la terapia grupal y ni en las sesiones recreativas. Demandaba que se le permitiera recibir visitas cuando él lo deseara pues normalmente, sólo pastores y padres eran permitidos en esa sección. El doctor McGovern aceptó trabajar según las reglas de Jon aunque le advirtió que el equipo de trabajo del hospital lo podría echar como funcionario por irrespetar todas las normas del lugar en favor de Jon.

Fue una semana difícil. Jon había estado de acuerdo con las pruebas pero poco a poco era visible que estaba determinado a no continuar.

La nota suicida, escrita donde los Bowman, se encontraba rota en el basurero de Jon. El me la había dado la noche del domingo y me había pedido que la rompiera por él sin leerla. Le dije que no podía así que él mismo lo hizo.

Me dirigí a su cuarto y recuperé los pedazos de papel; los alisé, y con mucho dolor, empecé a armar la carta de tres páginas y les puse cinta. El las había doblado y unido con una grapa, al frente tenía una única palabra: MUNDO.

La carta atacaba con violencia a muchas personas y circunstancias. Jon sentía que nadie lo comprendía. Hablaba de desesperanza y de voces que venían a él para atraparlo, de sus intentos por escapar pero estaba atrapado por las garras de la muerte.

Descubrí una docena de latas de tabaco nuevas en el gavetero y un vídeo de pornografía muy explícito.

Estaba agotada y cansada de cuidar a Jon como si fuese una víctima desamparada. Había llegado a un tope con su actitud desafiante. Andaba de puntillas alrededor de él como si caminara sobre vidrio frágil por miedo a que se molestara por lo que yo hiciera o dijera. La ira lo llevaría a intentar suicidarse, por lo que me sentía culpable. Estaba enferma y cansada de sentirme responsable por el comportamiento y los sentimientos de Jon y de negarme a los míos. Estaba harta de su irrespeto a las normas de decencia general en la casa. Odiaba las mentiras para protegerse y su constante manipulación para conseguir lo que quería y hacernos sentir culpables. Me disgustaba oírlo decir que no le importaba lo que la ley dijera, que sus

asuntos eran personales y de nadie más. Había intentado con todas mis fuerzas ayudarlo, había hecho casi todo su trabajo escolar, escondido su comportamiento secreto y lo había llevado de ida y de vuelta al colegio y al doctor.

Estaba exhausta emocionalmente y herida. Sentía que de cierta manera contribuía a su engaño y comportamiento al no ser firme en mantener las consecuencias disciplinarias por su comportamiento. Sentía temor de ser honesta, de molestar a Jon y que terminara suicidándose y echándome la culpa. Estaba cansada de cubrir a Jon.

–Nadie enfrenta a Jon. Todos intentan razonar con él pero no escucha razones. Otros chicos son atrapados en su mal comportamiento y castigados por eso, pero a Jon no se le puede castigar porque amenaza con suicidarse. Él no piensa que lo que hace esté incorrecto pues justifica todo lo que hace –decía Eddie.

Temor latente

Aquel jueves al mediodía esperé dentro del auto a la salida del colegio a Jon. El Sr. Long, el director, caminaba muy serio a su lado.

–Creo necesario que sepa que Jon tuvo algunos problemas durante el almuerzo. Estaba llorando y maldiciendo pues sentía miedo de entrar mañana al hospital.

De inmediato comprendí que quería morir. Él no deseaba ser admitido en el hospital y probablemente querría acabar con su vida esa misma noche. No podía ir a casa, eso significaría la muerte segura. Así que fui directo a la oficina del doctor McGovern.

–¿Adónde vas? –dijo en tono demandante.

–A visitar al doctor McGovern –contesté con calma aunque sentía un gran temor por dentro.

–¿Por qué la visita? –dijo impaciente–. Yo no voy a entrar.

–Está bien. Soy yo quien necesita verlo –contesté tranquila.

Lanzó maldiciones y profirió palabras muy fuertes. Golpeó con los puños las ventanas, pateó el tablero de instrumentos y despedazó la salida del aire acondicionado. Sabía que no podía salir del centro de la ciudad; si él causaba un accidente por lo menos la gente pararía para ayudarnos. En las afueras, cerca de la casa, estaría a solas con él sin ninguna ayuda. Tenía temor de que se hiciera daño o me lo hiciera o lo hiciera a ambos.

No podía apresurarme lo suficiente. Estacioné el auto, tomé las llaves y corrí hacia adentro, jadeante, llorando y esperando que el doctor estuviese en su oficina. La sala de espera estaba llena de pacientes pero él leyó mi cara al instante y me pasó a su oficina disculpándose con la señora que esperaba su turno.

–No sé qué hacer –le dije desesperada– Jon solo maldice y lanza golpes hacia todos los lados, dice que no irá mañana al hospital.

–Lo vamos a internar ahora mismo. Llame a su esposo y dígame que venga. Vaya donde Jon y mírele directo a los ojos, hablele con firmeza y déle esta opción: ¡Entra en la vagoneta y ven con nosotros a la sala de emergencias o los de seguridad lo harán por tí! Puedes usar mi teléfono, la secretaria vigilará a Jon en caso de que decida salir corriendo.

Jonás se encontraba fuera del pueblo en un almuerzo de negocios. Pasaron treinta minutos hasta que pude localizarlo. Eddie ayudó a aclarar mi mente; me habló con calma y despacio. Me aseguró que Jon debía ir al hospital si queríamos que viviera.

Por fin llegó Jonás. No fue nada sencillo escoltar a Jon al hospital.

–¡Los odio a los dos! ¡Nunca les voy a perdonar lo que me están haciendo! –gritaba mientras nos golpeaba, pateaba y maldecía.

La agresividad verbal y las patadas continuaban en el cubículo para la admisión al hospital. Sus puños se abrían y cerraban con fuerza. Nadie alrededor parecía notar lo que sucedía.

Pensaba en cómo estos funcionarios podían ser tan poco observadores, Jon era peligroso. Me preguntaba si incluso en el hospital podrían manejarlo.

Una mujer policía uniformada lo escoltó a su cuarto. Jon pareció sorprendido, luego se volteó y nos maldijo nuevamente.

–¡No se atrevan a seguirme! ¡Los odio!

Jonás y yo salimos del hospital en silencio y fuimos a casa sin decirnos una palabra. Por primera vez en meses, dormí sin temor. Ni siquiera cerramos o pasamos la llave a la puerta del dormitorio; una medida de seguridad que adoptamos pues Jon aparecía a la mitad de la noche al lado de nuestra cama repetidas veces.

Jon estuvo por tercera vez en el hospital durante una semana. Las pruebas neuropsicológicas se completaron así como un EEG y un MRI al cerebro de Jon. El doctor McGovern estaba seguro de que encontraría una seria disfunción en las conexiones cerebrales pues Jon había descrito anteriormente cómo su mente se interrumpía.

–Jon no es como el 99% de las personas que veo cada día en mi consultorio. He jugado con su mente para incitarlo a la ira pero él no reacciona como lo haría un paciente con problemas de personalidad. No se trata de su gato que está muriendo o de cómo lo tratan sus amigos o sus padres. Jon posee un lado afable, cálido y bondadoso. Ninguno de nosotros, los

doctores, hemos tenido el ingenio para ayudarlo. La ira es respuesta a sus deficiencias y no a un furtivo trastorno de personalidad oculto –nos dijo el doctor McGovern.

Él buscaba alteraciones en sus acciones. Buscaba patrones de pensamientos interrumpidos.

Nuevamente, entré en contacto con las profesoras de Jon. Sin excepción, cada una expresó su preocupación y deseos de ayudar de cualquier manera posible.

–Jon llegará a ser alguien muy especial cuando supere todo esto. Será capaz de ayudar a mucha gente pues conoce cómo se siente. ¡Será muy dinámico! –dijo una de ellas.

Otra comentó:

–Jon es brillante, inteligente; todo lo que hagamos lo vale. Su vida es muy valiosa. El tiene un futuro brillante y prometedor y muchas habilidades. Lo queremos aquí, lo queremos ayudar.

Su profesora de inglés llamó una noche:

–Estuve durante el alboroto de Jon la semana pasada en la soda. Ahí estaba él de pie y fuera de control con lágrimas que caían por las mejillas. Parecía que se había dado cuenta muy tarde de lo que había hecho. Entonces apoyó su cabeza en la mesa y convulsionó en sollozos. Ese no era Jon, él siempre había sido agradable y calmado, cordial y participativo en clases. Sentí mucho dolor por Jon pues habíamos experimentado ya dos muertes en la escuela. Después de estas muertes hemos tenido que intervenir activamente, los profesores debíamos prohibir esa clase de conductas. Nos unimos para revisar personalmente a Jon cada día. No estoy en posición de hacerlo, pero los apoyaré al hablar con la Administración.

El señor Long le preocupaba el reingreso de Jon al colegio. Le preocupaba la seguridad de Jon y la de los otros estudiantes.

–Lo que estemos haciendo parece no estar funcionando –dijo con franqueza, pero no tenía una actitud negativa–. Siendo realistas, ¿está Jon capacitado para socializar dentro del colegio? Quiere participar en los deportes, pero ¿es emocional y físicamente capaz para manejar la presión de la competencia en las prácticas y los juegos? ¿No será algo más que se una a su estrés?

El sábado por la tarde Jon llamó pues quería regresar a casa y se disculpó por su conducta.

–Papá –dijo– necesito que me ayudes. No me realizarán más pruebas por hoy o mañana, sácame de aquí.

–No Jon, no podemos hacerlo hasta que todos los exámenes se terminen.

–¡No puedo creerlo! ¡Ni mi propio padre me quiere ayudar! –contestó indignado.

Explorando otras opciones

Para el lunes en la noche no habíamos tenido noticias del doctor McGovern. Supuse que no tener noticias eran buenas noticias. Los exámenes de Jon debieron haber salido bien. El problema es que no sentía que fueran buenas noticias para mí. Sentía que estábamos de nuevo partiendo de cero.

Otra vez parecía que Jon se comportaba con rebeldía e irresponsablemente. Era manipulador e indisciplinado. Presentaba aquellas grandes marcas de un chico con déficit atencional. No podía tolerar la idea de que Jon volviera a casa como si nada hubiese pasado, de tener que vivir con amenazas constantes y el terror del suicidio.

El martes por la mañana me puse a buscar un programa de internado para jóvenes problemáticos, donde Jon pudiera vivir y asistir a clases durante un periodo largo de tiempo. Un lugar donde aprendiera a respetarse y respetar a otros.

Llamé a diferentes lugares del país: New Hampshire, Minnesota, Florida, Vermont, Nueva York, Missouri, Montana. De cada lugar me refirieron a otros lugares, con excepción de un lugar en Montana con arreglos de estadía a largo plazo para víctimas de abuso de drogas y alcohol. Pero ninguna estaba familiarizado con el síndrome de Tourette.

El doctor McGovern tenía buenas y malas noticias. Todos los resultados de los exámenes eran normales. Jon presentaba habilidades cognitivas propias de un muchacho de colegio, eso estaba bien; desafortunadamente, nada que se pudiese tratar con medicamentos. El doctor se escuchaba confundido mientras hablaba:

–El siguiente método que utilice será basado en el sentido común. No es tan refinado como deseaba que fuera pero si Jon está dispuesto a interarlo, trabajaré con él. Jon no tiene un control total de su comportamiento, pero necesita tener reglas y sus consecuencias claras y firmes. Algunas de sus reacciones son inmaduras pero él no es inmaduro. No tiene una clara muestra de un trastorno de personalidad pero algo no está del todo bien. Acerca de la idea de internarlo, mejor no, Jon no debería estar en un programa de rehabilitación para drogadictos y alcohólicos. Jon es diferente.

Después de una larga y tediosa entrevista con la trabajadora social, Jon pudo salir. Lloró y rogó para que no lo enviáramos a un internado. Durante el camino a casa se disculpó por el gran esfuerzo económico que había significado para nosotros. Se disculpó también por no ser como Jeff y Brett.

Jonás y yo le recordamos que no queríamos a otro Jeff o a otro Brett, que le queríamos a él sano, fuerte y recuperado. Le hablamos con firmeza acerca de las consecuencias de conductas ilegales, sin embargo, no apreció nuestras reglas.

Las festividades del Día de Acción de Gracias habían llegado. Brett y Jeff estuvieron en casa durante una semana de vacaciones. Jon regresó a casa el miércoles. Algunos meses antes, él había planeado ir a esquiar durante el fin de semana con un amigo y eso era lo único que ocupaba su mente. Estábamos de nuevo aliviados de verle tan positivo y de cómo disfrutó el paseo. ¡Nadie creería que hace unos días había pasado una semana tan traumática en la sección de siquiatria!

Una vez más nuestros amigos, los pastores y la familia se comprometieron a apoyarnos y a orar por nosotros. Algunos de ellos prometieron estar a nuestra disposición en cualquier momento, si los necesitábamos. El pastor Steve se ofreció a visitarnos regularmente para estar al tanto del comportamiento de Jon. El personal del colegio se reunió otra vez con nosotros.

Por sugerencia del doctor McGovern, me dediqué a ser la tutora de Jon en todas las asignaturas. No podría regresar al colegio si no estaba al día con los trabajos y la materia. Yo debía estar disponible para ayudarlo en el momento en que él fuera capaz de concentrarse; ya fuera en la mañana, al mediodía o tarde en la noche.

Estaba segura de que podía ayudarlo a recuperar lo perdido. Conducía de ida y vuelta al colegio para retirar y entregar asignaciones, comunicarme con los profesores, la orientadora y el director.

Una con la tragedia

Jon inició nuevamente el tratamiento con Clonidina; en dos días la depresión se había ido. ¡La nube oscura se había movido por primera vez en muchos años! ¡La reacción de Jon fue inmediata y lo anunció a todos!

En su lugar, se volvió iracundo. Zapatazos excesivos, manazos fuertes, puertas tiradas, huecos en las paredes hechos con los puños o pies, la ventana del cuarto quebrada, el brazo del sillón suelto de una patada. Empezamos a oír un aumento de palabras sucias. En cierta manera vivir con Jon se había tornado más difícil y no más fácil como esperábamos.

Jon explotaba sin razón alguna. Cada vez que estallaba por algo yo me encogía y saltaba de temor. Sentía náuseas la mayor parte del día y una opresión en el pecho que en ocasiones me hacía difícil respirar. Otros días, me sorprendía sosteniendo la respiración para luego inhalar bocanadas de aire. Me sentía mareada y delirante. Algunas tardes me escondía de él y en otras me montaba al auto y conducía en dirección al centro comercial o daba vueltas en el campo o me fugaba buscando la seguridad de los vecinos.

Lo más difícil de todo era respirar cuando Jon explotaba verbalmente o destruía nuestras pertenencias. Instintivamente, me ponía tensa y contenía la respiración. Sentía una fuerte opresión alrededor de mi pecho con cada bocanada de aire que tomaba mientras la cabeza me daba vueltas.

Necesitaba alejarme de Jon. Me había involucrado tanto con él que me había enfermado también. Me esforzaba por mantener la creatividad que antes conocí pero esta me evadía. Algunos días me olvidaba por completo de cualquier otra cosa más que de luchar por mantener a Jon vivo. Adonde estuviera le llevaba los libros y las medicinas, era la intermediaria entre los profesores, médicos y amigos, quienes intentaban ayudarlo;

trasmitiendo los comportamientos diarios de Jon. Trataba de mantenerlo vivo mientras yo perdía mi vida. Me había vuelto una con la tragedia. No era yo misma; llegué a odiarme durante esas semanas. No podía pensar con claridad ni ser racional. Dejé de hablar y de expresarme, a momentos luchaba por mi propia vida. Intentaba recordar los buenos días anteriores a la tragedia, cuando éramos una familia “normal”.

Vivir junto a una persona con un trastorno neurológico torna cada día en un caos. No sabía que depararía el siguiente día o aun la siguiente hora. Nuestra vida se limitó a vivir un momento a la vez. El simple hecho de pedirle a Jon que sacara la basura era para que estallara a toda voz en un mar de palabrotas y varios golpes con la mano en la pared tan fuertes que los cuadros se caían. O golpeaba tan fuerte el piso con sus enormes pies que la casa, literalmente, se movía. Al siguiente día, él tomaba la basura, con calma y callado, salía de la casa y se dirigía hacia el quemador de la basura.

En apariencia no existían razones para su comportamiento, era completamente irracional. Su ánimo variaba de ira violenta a éxtasis elevados. Oye, si estás concentrada y alguien viene por detrás y grita BUU, ¿qué harías? ¿No saltarías? El problema era que si yo reaccionaba de forma asustadiza ante los gritos o los movimientos bruscos de Jon, él estallaba en furia y lanzaba todo tipo de acusaciones.

–¿Qué me ves? ¡No lo puedo controlar, el problema es tuyo si no puedes aceptarme como soy!

Así que de nuevo estaba pisando sobre vidrio frágil. Caminando con mucho cuidado para no añadir más gasolina al fuego que de cualquier manera ya estaba fuera de control. Cualquier reacción era incorrecta, aun ignorarlo, pues según su interpretación era que no lo amaba lo suficiente.

SECCIÓN DE FOTOGRAFÍAS

- ◆ Mi precioso hijo, Jon, de ojos azules y enormes hoyuelos, amado por todos en la familia
- ◆ “Un buen cocinero siempre prueba su platillo”
- ◆ ¡Su cumpleaños número dos! Aquí junto a todos sus primos para una tarde de queque y juegos
- ◆ Acurrucados en el sofá mientras leemos un cuento
- ◆ Los cinco primos disfrutando del tiempo juntos. Les encantaba nadar, montar en bicicleta, escoger fresas, jugar juegos de mesa e ir a la escuela juntos (de izquierda a derecha: Crystal, Jeff, Brett, Anna Margaret y Jon)
- ◆ ¡Los cinco primos ya grandes! (de izquierda a derecha: Brett, Crystal, Jon, Anna Margaret y Jeff)
- ◆ En el patio de la casa. Jon participaba de varias cosas a la vez, decía las jugadas, corría con la bola y servía de barrera contra los jugadores (Jon a la izquierda)
- ◆ Siempre disfrutábamos de tener gatitos en casa para cuidarlos. En este mismo porche, Jon nos deleitó cantando ‘El toro solitario’
- ◆ Primavera, el momento perfecto para salir a dar un paseo juntos
- ◆ Jugando en la sala de la casa con papá
- ◆ Jon y Anna Margaret nos entretenían con sus pequeñas dramatizaciones. Aquí vestidos como sus abuelitos
- ◆ Jon en la playa en Virginia. Odiaba que las olas lo revolcaran pues el agua salada le entraba por la nariz

- ◆ Jon amaba jugar a ser un millonario empresario
- ◆ Tocando violín en un concierto en la universidad Eastern Mennonite
- ◆ Un viernes antes de un juego de fútbol
- ◆ Jon y Brian después de su graduación, ¡felicidades, lo lograste!
- ◆ En su fiesta de graduación aprovechó para darnos una serenata

INFORME DE INVESTIGACIÓN

INTRODUCCIÓN

PRESENTACIÓN DEL LIBRO

Madre y rehén

CAPÍTULO UNO

“Llamada de emergencia a la Escuela”

La campana de salida sonó y los 26 alumnos de tercer grado se agolparon fuera de la puerta mientras se escuchó a la secretaria decir por medio del intercomunicador: “Señora Borntrager, por favor devolver en cuanto antes la llamada a su esposo al 432- 2000”. Me sentí un poco molesta pues Jonás sabe que no debe llamarme a la Escuela a no ser que la casa se esté quemando o algo mucho peor. Y, ¿ese número?; no parecía pertenecer a ninguna de las extensiones telefónicas de su oficina. Intercambié algunas palabras con mi asistente, tomé una pila de papeles para llevar a la fotocopidora y me dirigí a prisa a la biblioteca a una reunión de profesores que empezaría exactamente dentro de cinco minutos.¹

El texto anterior es un extracto de la traducción que se realizó como parte del presente estudio. El libro de Barbara Borntrager trata acerca de la constante lucha de una madre por sobrellevar el trastorno neurológico que padece su hijo hasta la amarga situación en que él opta por el suicidio como salida al sufrimiento. La cita inicial describe el momento en que se le comunica a la autora de la primera sobredosis que toma su hijo Jon. El libro está originalmente escrito en inglés y su única traducción al español es el presente trabajo.

El libro consta de diversas partes, iniciando por una dedicación del libro a su

Borntrager, Barbara. *A Mother Held Hostage*. Springfield, MO: 21st Century Press, 2003.

familia, iglesia y a quien ella llama “El Divino Transformador”. Más adelante se pueden leer unas palabras iniciales donde la autora escribe acerca de lo que para ella fueron únicamente las notas de un diario, para luego convertirse en la biografía de su hijo menor. En estas páginas, la autora escribe la intención de su libro: *“Through my own pains and joys of raising a faint, strong-willed child with disabilities, may you, the reader, find hope for your perhaps similar journey... I believe God does not call us as parents to model perfection for our children, but to model forgiveness and love.”* Aquí, de manera explícita, la autora nos revela para qué y quienes escribe el libro.

A continuación se lee el prefacio que inicia al lector en un viaje lleno de dolor y esperanza; amor y odio; de preguntas sin respuestas; de incertidumbre y fe; de angustia y desesperación. Lo escribe de manera clara y directa, utiliza oraciones y frases cortas que introducen a quien lee en el tema del libro.

Después del prefacio, se encuentran las tres secciones que conforman el cuerpo del libro. La primera sección es de carácter biográfico, donde la autora describe, a través de 19 capítulos, la vida de Jon, su hijo menor, quien sufre una enfermedad desde muy corta edad. El capítulo 20 de esta misma sección contiene una serie de poemas escritos por Jon que forman parte importante del mensaje que la autora quiere proyectar al lector.

La segunda sección consta de cinco capítulos donde la autora revisa parte de los momentos más duros tras la muerte de su hijo, que se convirtieron en reflexiones para la vida. Ella repasa los momentos en el funeral, la primera visita al apartamento de Jon después de su muerte, algunas reflexiones eclesiológicas sobre la Gracia

Divina, para terminar con la paradoja acerca de la ganancia que hay en la pérdida. La sección tres es de un carácter didáctico, pues entrega una pequeña guía para quienes forman parte del sistema educativo, de qué hacer con alumnos que presentan cuadros clínicos de Síndrome de Tourette. El libro termina con un listado bibliográfico utilizado por la autora, además de la dirección completa del ministerio evangélico al cual ella pertenece.

Como complemento al texto, la autora incluye algunas fotografías de Jon con el resto de la familia en diversos contextos. Se asume que la intención de la autora con estas fotos es complementar lo escrito con evidencias visuales de Jon, presentando en especial los momentos de alegría y aquellos que se considerarían como parte de una infancia, adolescencia y juventud regulares. Con cada fotografía se incluye una breve descripción o bien, una cita en primera persona que pretende ser la misma voz de Jon. La inclusión de fotos crea un sentimiento de empatía y acercamiento en el lector, es un aplauso de los logros de Jon, además de exhibir una especie de honra conmemorativa a su persona.

En cuanto a la autora, ella es esposa, madre, oradora y clériga. Sus primeros años de casada los dedica al trabajo eclesiástico como misionera al lado de su esposo en Nicaragua. Además, enseñó durante quince años en escuelas públicas de Virginia, Estados Unidos de América. En la actualidad se desempeña como relacionista pública en una empresa aseguradora.

La audiencia a la cual se dirige el libro, según lo expresa la autora, es a madres y/o encargados/as de niños con necesidades educativas especiales que requieren de esperanza y consuelo para sobrellevar las situaciones difíciles a las que

se ven enfrentados. Es también importante recalcar que la editorial que publica el libro (21st Century Press) tiene un objetivo claro en la escogencia de textos . Su visión, escrita en la contraportada, es servir a la iglesia evangélica local por medio de material que promueva la evangelización, el discipulado, así como proporcionar verdades bíblicas para el sustento espiritual de niños, jóvenes y de familias en general. Por lo tanto, el libro se distribuye en librerías evangélicas cuyo público profesa creencias similares a las de su autora. Tanto el punto de venta del libro como las constantes alusiones bíblicas por parte de la autora orientan el texto hacia un grupo determinado de lectores; sin embargo, considero que es lo bastante sencillo para ser leído por una gama más amplia de lectores, que no necesariamente formen parte del mismo grupo religioso de la autora, lo que de por sí cumple con mayor fuerza con su papel evangelizador.

En cuanto al orden de la narración, el capítulo inicial narra la primera vez que Jon intenta suicidarse por medio de una sobredosis de medicamentos y lo trasladan de emergencia al hospital. Luego de este capítulo, la autora regresa al día en que Jon nace y escribe cronológicamente los sucesos más importantes hasta el diagnóstico médico del síndrome que él padece. A partir de esto, la narración intercala eventos que se ligan al primer capítulo y a un pasado lejano. En algunos momentos, su lectura se dificulta por las constantes regresiones del texto; sin embargo, la prosa se teje con éxito gracias a los variados subtítulos que indican al lector en qué punto de la historia están ubicados los eventos que se narran.

Con esta descripción del texto, se entiende al mismo como una construcción, consciente e inconsciente, como esa galería de fotografías que evocan a un pasado

pero también a experiencias propias del lector que se conjugan y recrean un nuevo texto dentro de otros, los que se conocen como intertextos. Por la naturaleza biográfica del texto es fácil la inclusión de intertextos que aluden a una serie de conocimientos y experiencias adquiridas a lo largo de un período de tiempo. En el texto analizado se encontraron intertextos de diversa índole, tales como los textos pertenecientes al campo de la medicina, como las descripciones de la enfermedad que sufre el hijo; de la psicología, en casos que remiten a evaluaciones de comportamiento y personalidad; o de la educación, como por ejemplo los informes rendidos por parte de las maestras del hijo. Además se encuentra una alta presencia de intertextos bíblicos con la mención de versos literales de la Biblia, música religiosa, alusión a personajes bíblicos, entre otros. Otros intertextos incluyen los diálogos entre madre e hijo, la alusión que se hace de la lectura de un diario, las fotografías como intertexto en un código distinto, los poemas que escribe el hijo presentes en el capítulo 20, y algunos otros que se analizarán en los siguientes capítulos.

De esta manera, nuestro análisis del texto girará alrededor de esta característica intertextual, centrándose en los siguientes objetivos.

OBJETIVOS

GENERAL: Analizar un trabajo de traducción como la reconstrucción de un texto a partir de intertextos que el traductor interpreta como relevantes.

ESPECÍFICOS:

1. Identificar y describir los intertextos de mayor relevancia para la problemática investigada, en el texto original y la traducción.
2. Identificar las marcas que permiten reconocer los diferentes tipos de intertextos en el texto fuente.
3. Analizar el tratamiento que se le dan a los intertextos señalados anteriormente, en la traducción.

Para el desarrollo del tercer objetivo, se formularon las siguientes hipótesis de trabajo:

- a. En la traducción, se intentaron conservar las marcas de los intertextos que se reconocen como relevantes para la interpretación provechosa del texto.
- b. Los intertextos de otro código semiótico (fotografías) abren espacios especiales a la interpretación, lo que invita al traductor a introducir sus propias referencias intertextuales.

Cabe destacar que el trabajo de traducción se realizó previo al análisis de intertextos que aquí se propone y bajo la premisa de ser fiel al texto original. Por lo tanto, la investigación buscará determinar hasta qué punto el texto, una vez procesado por la traductora, conserva las marcas de intertextos que se identificarán posteriormente mediante el análisis.

JUSTIFICACIÓN

El texto se eligió debido a su valor temático, puesto que viene a ser de gran apoyo a personas que necesitan de aliento y consuelo en situaciones en donde su única elección es aprender a soportar y aceptar lo que la vida les ha deparado. En particular, ayudará a familias donde uno o más de los hijos o parientes sufren de enfermedades crónicas, donde los tratamientos médicos son escasos o poco eficientes y por consiguiente, sus opciones para llevar una vida “normal” son menores. Es en estos casos, donde la traducción de un texto como éste es de suma importancia para aumentar las opciones de lectura en el mercado. La inversión de tiempo en esta traducción dará a muchas personas la posibilidad de identificarse con el tema, de sembrar una semilla de esperanza a quienes no la tienen, además de poder apoyar, si así se desea, al ministerio evangélico que se encarga de la distribución de este libro.

Traductológicamente, el análisis que nos ocupa en este trabajo de graduación referente a la intertextualidad es de suma importancia debido a que en Costa Rica es bastante nuevo su estudio. Se conocen pocos trabajos de graduación que se dediquen a investigar los intertextos, exceptuando algunos que se han realizado como requisito para obtener el grado de Licenciatura y Maestría en la Universidad Nacional. Sin embargo, dichos proyectos se basaron en tipos de textos diferentes al que se presenta en este trabajo, ya que en estos casos se utilizaron textos de naturaleza técnica.

ESTRUCTURA GENERAL

En cuanto a la estructura general del informe, después de esta introducción seguirá:

Capítulo I: Marco teórico, donde se incluirán las definiciones de los conceptos de mayor relevancia utilizados a lo largo del informe. Además, se incluyen las bases teóricas en que se fundamenta el análisis.

Capítulo II: *Los intertextos en el T1*, donde se identifican y describen los intertextos de mayor relevancia para la investigación. En este capítulo se hace una clasificación temática de los intertextos encontrados gracias a las marcas que lo hacen posible, y se investigan los textos de donde provienen los intertextos identificados. Se establecen también los tres pilares fundamentales del análisis y las razones por las que se escogen como tales.

Capítulo III: *El tratamiento de los intertextos en el T2*, donde se presenta el análisis del tratamiento que se le da a los intertextos más relevantes tomando en cuenta las hipótesis planteadas como parte del tercer objetivo de este proyecto.

Conclusiones: Donde se explicará la naturaleza de los hallazgos anteriores a la luz del concepto de “prototipo” textual.

CAPÍTULO I

MARCO TEÓRICO

En este capítulo se presenta una síntesis de las ideas elaboradas por los siguientes investigadores que sirven de apoyo para desarrollar la investigación: Ian Mason, Basil Hatim, Albrecht Neubert y del ensayista Marko Kunz, entre otros.

La investigación desarrollada en los capítulos siguientes se fundamenta en la noción de “intertextualidad” como una propiedad básica de todo texto; además, utiliza los conceptos relacionados de los “textos híbridos” y “los prototipos textuales”. A continuación resumimos las ideas básicas relacionadas con estos conceptos a partir de las obras pertinentes de los autores arriba mencionados.

Intertextualidad

Son varios los autores que han dedicado su atención al estudio de los intertextos como una propiedad fundamental de todo texto. En general, un texto se entiende como una serie organizada de signos. Por lo tanto, no sólo el texto literario o verbal es texto, sino también hay textos visuales, como se resaltará más adelante en este informe. La intertextualidad se puede definir como la presencia en un determinado texto de expresiones, temas y características estructurales o estilísticas, entre otros, procedentes de otros textos y que son incorporados de varias formas tales como citas, alusiones, imitaciones, recreaciones paródicas.

La intertextualidad, según Hatim y Mason (1995, pg.158) sucede cuando los textos son reconocidos de acuerdo a su dependencia de otros textos. Así, se reconocen los textos como signos que evocan áreas completas de nuestra experiencia textual y su relación entre sí. De esta forma, el autor asimila material de otros textos de manera explícita o implícita, consciente o inconsciente.

Julia Kristeva nos habla de la función de la intertextualidad haciendo “hincapié en el proceso según el cual un texto mira hacia lo que lo precede, añadiendo a su forma... todo un volumen de significación que lo sustenta, se nutre de la experiencia, de la previa información“(Kristeva, cita de Hatim y Mason, 1995, p. 158). Así, los textos no son completamente individuales u originales de un autor determinado, sino que en el texto convergen textos previos, algunos de éstos perfectamente identificables, y otros que dependen de condiciones generales. Por esto se dice que la intertextualidad no es una mera alusión, sino que es una condición esencial de todos los textos.

Entonces, la intertextualidad no es un proceso mecánico de incluir trozos de otros textos; su presencia responde a una razón que puede ser una función textual o un propósito comunicativo dominante, en concordancia con Hatim y Mason. Torop afirma: "El autor, el traductor y el lector poseen todos una memoria textual" (Torop, cita de Marko Kunz, 2001). Este hecho tiene mucha repercusión sobre la práctica de traducir. Significa que, por encima de la memoria del autor, que le permite insertar textos ajenos en el suyo, el traductor debe reconocer -según su “memoria textual“- la presencia del texto ajeno para tomarla en cuenta en su traducción. Si, por ejemplo, un autor incluye un trozo de otro texto sin utilizar comillas u otra convención gráfica

para indicar su presencia, el traductor, al detectarlo, decidirá acerca de su función y propósito en el texto meta.

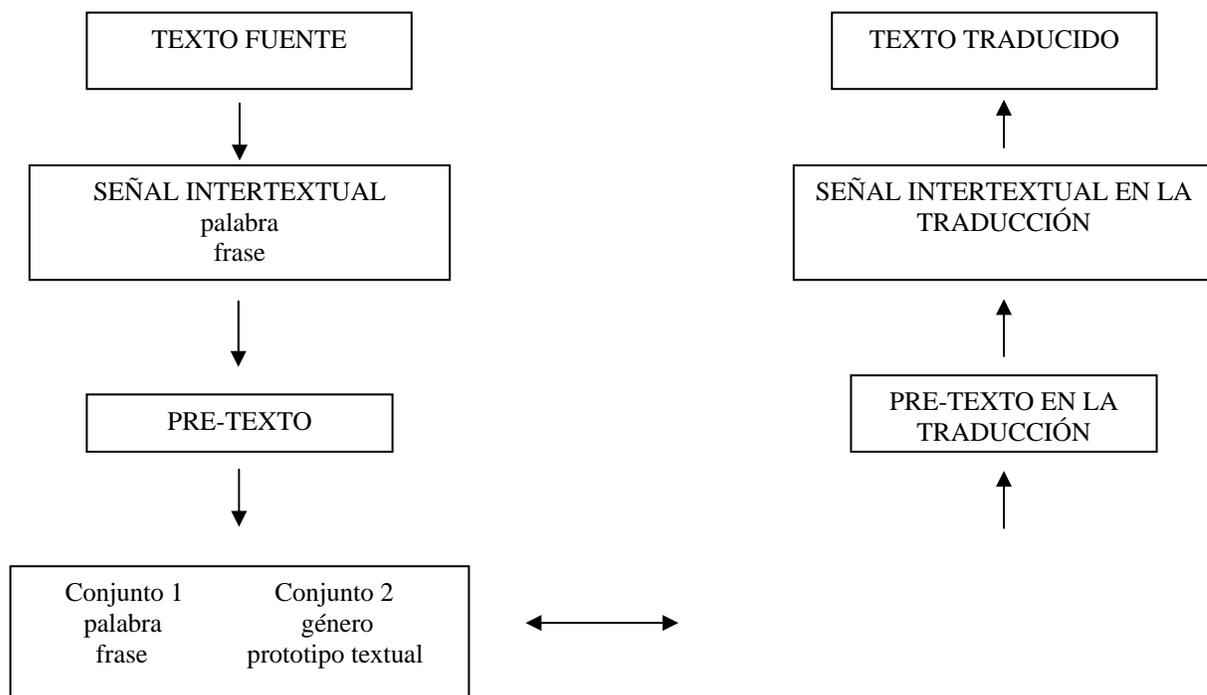
Es importante recordar que el lector también cuenta con memoria textual, y es ésta la que determina su posibilidad de notar la presencia de otros textos (intertextos) en el texto del autor. La memoria textual del lector y la del traductor se ponen a prueba en un mismo texto y; sin embargo, ambos hacen una lectura distinta de éste debido a que su memoria textual, o digamos competencia textual, varía.

Entonces, será importante determinar hasta qué punto los intertextos ayudan a comprender el texto. Lo que se conoce como competencia comunicativa se utiliza para referirse al conocimiento y la habilidad de una persona para usar y comprender los sistemas semióticos disponibles como miembro de una comunidad socio-cultural determinada. La competencia lingüística, es decir, conocimiento de la lengua, es una parte de esta competencia comunicativa. Pero además, como nos dice Todorov, “no hay ningún enunciado que no se relacione con otros enunciados, y eso es esencial“(Todorov, cita de Marko Kunz, 2001), es decir, la competencia comunicativa dependerá de cuán familiarizados estemos con los conceptos y convenciones existentes dentro de una cultura o grupo específico. La presencia de intertextos no es arbitraria. Es un sistema significativo que opera por connotación² y que requiere de un conocimiento social para ser efectivo. El lector debe recorrer la distancia que media entre la denotación³ “ideológicamente neutra” del lenguaje y la

² Significado asociativo, subjetivo, afectivo. De uso personal, no necesariamente compartido por una comunidad.

³ Significado referencial, objetivo, cognitivo. De uso comunitario dentro de una lengua.

connotación que sustenta su uso. El resultado será una cadena de referencias intertextuales que logran identificar un hilo conductor que llevan desde las señales halladas en el texto al conjunto de conocimientos que evocan. Hatim y Mason explican que el traductor se encontrará primeramente con las señales o marcas intertextuales, que no son la referencia intertextual como tal, sino indicadores de éstas, elementos textuales. Una vez identificadas, se exploran las distintas vías de vinculación entre una señal y el pretexto. Los pre-textos son las fuentes de donde las señales intertextuales son extraídas o de las cuales sirven de inspiración. Se refiere con el término pre-texto, en sentido amplio, todo texto cuya existencia previa permite el re-uso (literal o referencial) por parte de los hablantes. El siguiente diagrama es una versión simplificada de la propuesta de Hatim y Mason para comprender el proceso de la traducción a partir del reconocimiento de las señales intertextuales:



Según el diagrama, una vez identificadas las señales intertextuales, se pueden dividir en dos conjuntos. El conjunto 1 contiene los elementos textuales tales como: palabras, frases, cláusulas, etc., mientras el conjunto 2 se refiere a los intertextos dentro de un sistema semiótico por referencia que ubican al lector dentro de un marco conocido. En el traspaso de estas señales del texto “original” al texto traducido, el traductor debe decidir si cada una de ellas mantendrá su forma, su función, o ambas. En ningún proceso de traducción podrá existir una equivalencia exacta de las señales, ni incluso de los pre-textos como tales. Es aquí donde el traductor deberá decidirse por el tipo de traducción que desea y la función que ésta tendrá dentro de un contexto determinado. Como lo expresan Hatim y Mason: “lo que en realidad se transfiere es un signo que, a través de fronteras semióticas, trae consigo su completa historia discursiva, incluidos los nuevos valores sígnicos que haya adquirido en su recorrido. Y el traductor,...hará también ajustes necesarios a la luz del hecho de que grupos diferentes de usuarios llegan al acto de elaborar interpretativamente un texto con distintos sistemas de conocimientos y creencias” (1995, p.178).

Intertextualidad y tipología textual

“Vivimos en un tejido de textos del que no podemos salir”, dice Barthes (Barthes, cita de Marko Kunz, 2001). La palabra “tejido” es una clara alusión a la intención del autor de definir un texto como un conglomerado de textos que al final se unen para formar uno solo. Desde luego, existen límites que definen ese nuevo texto dentro de un marco de características y propósitos nuevos o similares a los del texto

fuente. Beaugrande y Dressler afirman refiriéndose a una posible clasificación de textos: “Podríamos identificar algunas *dominancias*, aunque sin obtener una categorización estricta para todo ejemplo concebible....En numerosos textos encontraríamos en realidad una mezcla de la función descriptiva, narrativa y argumentativa“ Beaugrande y Dressler, cita de Hatim y Mason, 1995, p.189).

Textos híbridos

Según, Hatim y Mason: “Hay...otra clase de hibridación...la que podríamos denominar ‘intertextual’...un texto cambia de un tipo a otro y, en consecuencia pasa a estar al servicio de otro propósito, conservando al menos algunas de las propiedades del tipo original“(1995, p.189). Hatim, en su libro *Communication Across Cultures* (1997, p.42), asevera que los textos son polifuncionales en el tanto que se alejan de los ideales de una tipología de textos. En este mismo libro, Hatim nos recuerda que los tipos textuales se reconocen debido a factores psicológicos: la habilidad del lector para referir un texto a otro por similitud en patrones abstractos o internalizados de la organización de un texto, y la habilidad para anticipar el desarrollo del texto de acuerdo a los patrones identificados. Ambas habilidades nos llevan a pensar en determinada manera de organizar los textos que quizás resulte apropiada para un grupo, pero no para otro.

Prototipo textual

Según Neubert (1992, p.117), la impresión de que una traducción “suena mal“ proviene de la violación de las expectativas textuales del lector. El lector tiene en

mente una serie de expectativas tácitas acerca de cómo “debe ser el texto“. Estas expectativas son producto de la intertextualidad. La intertextualidad es la propiedad de todo texto de “ser como otros textos de la misma clase“, de acuerdo a las expectativas del lector. La mayoría de los lectores reconocen un texto como perteneciente a una categoría a la cual podrían incluso dar nombre. La experiencia con distintas clases de textos demuestra al lector que los textos deben tener ciertas marcas lingüísticas, por ejemplo se distingue con facilidad un poema de un ensayo científico. Las expectativas del lector crean patrones textuales basados en la experiencia con textos de cierto tipo. Estos patrones o tipos de texto se pueden reconocer como prototipos. Un prototipo es un tipo de text creado y condicionado socialmente. De acuerdo a Neubert (1992), se utiliza el término “prototipo“ para distinguirlo de los tipos textuales que se utilizan en el análisis de textos tales como los exhortativos, expositivos y argumentativos. Un prototipo contiene ciertas características textuales además de una forma o marco para organizar esas características; sin embargo, esas mismas pueden variar o ser opcionales, incluso pueden asociarse con otros tipos de textos. Por lo tanto, los límites entre los prototipos no son rígidos, ni excluyentes. El prototipo textual funciona dentro de un contexto social específico con una finalidad específica. Se consideran entonces, como formas particulares de escribir o hablar, aceptadas en algún momento en la historia por un subgrupo en particular. En el caso de este informe, se utiliza el prototipo textual “diario“ como marco referencial al tipo de texto con el que se trabajó. Parte de las características que se analizan al respecto son las citas textuales de otros autores, los recuerdos narrados o los textos pictográficos (las fotografías), la

inclusión de textos del pasado combinados con otros más recientes, el tono íntimo con el que escribe la autora, entre otros.

CAPÍTULO II

LOS INTERTEXTOS EN EL T1

En este capítulo nos enfocaremos en los dos primeros objetivos que son describir e identificar los intertextos en el T1 a través de las marcas intertextuales encontradas. En la búsqueda se localizaron un aproximado de 54 intertextos a lo largo de los capítulos que se tradujeron para este proyecto. Una vez que éstos se señalaron en el texto, se procedió a agruparlos en una especie de clasificación temática: textos bíblicos, textos técnicos y textos de dominio popular, como refranes y dichos, etcétera. Dentro de cada descriptor también se hizo una subdivisión según el tipo de texto. Por ejemplo, dentro de los textos bíblicos se encuentran canciones, versículos de la Biblia, y otros. A continuación se presentan todos los intertextos encontrados, según su clase:

TEXTOS BÍBLICOS:

Alusión al texto bíblico propiamente:

Se trata de fragmentos textuales de la Biblia, tomados de distintas partes del T1. Se reconocieron por mantener el mismo orden de palabras encontrado en la fuente de las citas, por el uso de una figura literaria conocida, por la inclusión directa de la localización del texto o por nombrar algún personaje bíblico influyente. Al lado de cada intertexto se presenta la página del T1 donde se localizaron. La fuente o pre-

texto para todas las citas aquí expuestas se especificarán más adelante en este capítulo.

1. "...that the spirit is willing but the flesh is weak,..." pg. 13
2. "... I stay secure on Him although rains descend, winds blow, and I am beaten."
pg. 13
3. "To pray healing scriptures..." pg. 13
4. "...because I know WHO holds the future." pg. 14
5. "But to "get out of the boat" anyway, as Peter did when he walked on water, because Jesus bids you "Come."" pg. 15
6. "When the Lord created mothers he was into the sixth day of overtime. The angel bent over..." Taken from "When God Created Mothers" by Erma Bombeck, pg. 17
7. "I believed that if you trained your offspring up right, they would not depart from the truth." pg. 25
8. "...as lovely vessels allowed the cracks to show in their lives and invited the Treasure of Jesus..." pg. 133
9. Donna read to me from Habakkuk 1:5..." pg. 147
10. "Yea, though I walk through the valley of the shadow of death, I will not fear no evil,..." pg. 147
11. "That would be God using it for good- Romans 8:28!" pg. 150
12. "I was Jehosophat." pg. 152
13. "...and we anticipate the day when we are together once again." pg. 9

Terminología propia del campo religioso con alusión a textos bíblicos:

Los siguientes intertextos se reconocieron por la utilización de términos de uso frecuente en el lenguaje bíblico religioso y que se pudiesen rastrear en el texto fuente. Para su correcta identificación se utilizó la negrita en la siguiente lista.

14. "To lean on the **Rock**, Christ Jesus." pg. 13
15. "I grasp the **Rock**." pg. 13
16. "To go to **battle** with the **enemy**..." pg. 13
17. "To have the **death spirit** lift." pg. 13
18. "And then when the **invitation** is given,..." pg. 14
19. "Trusting a **Christian sister**..." pg. 134
20. Safe in the **arms of Jesus**..." pg. 153

Alusión a música religiosa:

Se reconocieron únicamente algunos intertextos; sin embargo, su inclusión tiene importancia para el análisis puesto que refuerzan la idea de que texto no es sólo el escrito.

21. "It is well with my soul." pg. 14
22. "I sang softly,
There is a quiet place far from the rapid pace," pg. 147
23. "I found myself humming the songs:
Now I'm resting,..." pg. 153

TEXTOS TÉCNICOS:

Alusión a textos del campo de la psicología educativa:

Estos intertextos se reconocieron como tales debido a la referencia directa a otro texto particular (pruebas psicológicas) o más general como los informes.

24. "The therapist,...previewed his previous school grades and quoted..." pg. 134

25. "The written report indicated,..." pg. 134

26. "Miss Haskins' detailed report included..." pg. 134

27. "A behavioral rating indicated the following:..." pg. 134

28. "Miss Haskins noted,..." pg. 135

29. "In a Beck Anxiety Inventory, Jon rated himself as..." pg. 135

30. "In conclusion, Jon was diagnosed..." pg. 136

31. "Jon was described as..." pg. 136

32. "Jon qualified for special services under Clause 504, Other Impaired, because of ADD and Tourette Syndrome..." pg. 136

33. "...they wrote up his IEP (Individual Educational Plan)." pg. 136

34. "The conditions outlined on the IEP included:..." pg. 136

35. "Research has shown that kids who move into...Research also contends that these kids..." pg. 138

36. "I Know What It Is:

To educate myself on Tourette Syndrome and Attention Deficit Disorder and observe the repetitive behaviors,..." pg. 12

Alusión a textos del campo de la medicina:

Se reconocen por el tipo de vocabulario técnico utilizado, por la construcción de las oraciones y por la ausencia de planos subjetivos en la descripción de las situaciones.

37."Jon was born with a neurochemical imbalance called Tourette Syndrome, evidenced by repetitive movements and vocalizations, tics, impulsiveness, and distractibility." pg. 7

38."To lose my own health because of stress and pressure. To experience TMJ surgery, panic attacks, loss of weight, loss of sleep, discouragement, depression, dizziness, and all day nausea." pg. 15

Alusión a textos técnicos por medio del uso de diálogo:

El uso de diálogo aparece a través de todo el libro refiriéndose a distintos temas; éste es sólo un ejemplo de los encontrados en el T1.

39."It's no use. No point. I'll never catch up. I have no future. I'll have ADD, Tourette, OCD, and depression all my life."

"No, Jon...Many people have depression and come out of the black pit. People learn to live with ADD and Tourette ..."

"NO!... No one can help me. No doctor can help." pg. 148

TEXTOS LITERARIOS:

Alusión a textos literarios infantiles:

Aquí la alusión es a un texto específico pues se cita el título o alude a un tipo de textos como los cuentos de hadas u otros.

40. "...The Little Engine That Could, Dr. Seuss, fairy tales, Golden Books, Bible stories." pg. 30

41. "We were Huck Finn and Tom Sawyer riding on a raft." pg. 32

Alusión a textos de corte históricos:

Se separa de los anteriores debido a que *Hiroshima* es una novela biográfica y no un cuento para niños, como lo son los anteriores a éste.

42. "Hiroshima was the first biographical novel to be read." pg. 138

Alusión a textos personales:

Hacen referencia explícita a textos escritos por la autora. Se pueden encontrar más textos con las mismas alusiones; sin embargo, su ubicación resulta innecesaria puesto que se refieren a un sólo texto: el diario que la autora escribe.

43. "This never began as a book to be read by others. I have journaled..." pg. 7

44. "It was at this time that I began writing about mothering a special needs child."
pg. 7

45. "I hard copied it all, put it into a notebook, and tossed it on a closet shelf." pg. 8

TEXTOS REFERENTES A LA CULTURA

Alusión a dichos, clichés, refranes:

Textos prefabricados de uso popular en diversas situaciones. Algunos se reconocen con facilidad debido a la marca del entrecomillado.

46. “Choose your battles, Say ‘yes’ as much as you possibly can to a strong-willed teen.” pg. 24

47. “ This too shall pass.” pg. 27

48. “Thoughts disentangle themselves over the lips and through the fingertips.” pg. 7

49. “Living or working or worshiping with the Jones’s without trying to be like them.”
pg. 36

50. “I tiptoed around him on eggshells in fear that I would...” pg. 155

Alusión a música:

Es probable que sea la única alusión a música de corte popular que se encontró en los capítulos elegidos para el análisis de la traducción.

51. “Somewhere over the rainbow, were the skies really blue?” pg. 22

Alusión a marcas comerciales:

Se reconocen debido al uso de mayúsculas al inicio del nombre propio; además de ser marcas de venta universalmente.

52. “...I sprawled with him on the floor and played trucks and **Fisher Price** farm or garage.” pg. 31

53. “Eating out once in awhile somewhere else besides **McDonalds**’ 69-cent burgers.”
pg. 37

54. “...reading flyers from **Radio Shack** and **Circuit City**,...” pg. 23

La mención de las referencias culturales como intertextos, aunque éstas no serán objeto de análisis, es importante debido a la noción que se tiene de *texto*, no sólo como producción escrita, sino también como el conjunto de ideas expresadas de diversas maneras alrededor de otra idea. Cada referencia cultural es un grupo de códigos que se interpretan o tienen significado dentro del contexto en que se leen. Estos códigos forman un sistema elaborado que parten del subconsciente colectivo y que, por lo tanto, muchas de las veces se dejan pasar desapercibidos sin ni siquiera notarlos. La interpretación de estos textos está ligada a un convencionalismo dictado por el medio que los rodea. Por lo general, estas referencias aluden a textos que, aunque no siempre escritos, conforman esos supuestos culturales que definen la identidad de un pueblo y, singularmente, la del lector. Así, en la lectura de referencias tales como “...reading flyers from **Radio Shack** and **Circuit City**,...” no queda otra cosa que suponer lo que un lector del T1 pueda interpretar ante las opciones de dos locales comerciales como los resaltados en negrita. O por lo contrario; concluir, como lector, que ambos locales puedan significar lo mismo en la cultura meta del T1 y la cultura de quien lee, en este caso, la cultura de quien traduce. Se entiende que en ambos casos hay una construcción de significado detrás del nombre como objeto. Esta construcción se forma mayormente con la ayuda de textos publicitarios que utilizan comunicaciones verbales como panfletos, u otros que combinan lo verbal con lo no verbal como la publicidad por televisión, radio, etcétera. En estos casos, y otros muchos como alusiones a las famosas firmas de juguetes Fisher Price, Legos, a franquicias como McDonald’s, Pepsi, y otros como la mención de marcas de Estée Lauder, Oscar Meyer o Mulch, se crea la idea de que la autora

conoce de antemano la interpretación de esos referentes y la idea que causan en el lector como creador de un texto.

Intertextos que se seleccionaron para el análisis

Para efectos de este trabajo, se considerarán los intertextos que denominamos los tres pilares en que se fundamenta el T1, a saber: los intertextos técnicos-médicos que establecen el tema del texto (la enfermedad del hijo), los bíblicos-religiosos que establecen el fundamento del mensaje del texto, además que sirven como un hilo conductor a lo largo de todo el texto (fe activadora de esperanza y como vía de enfrentar el problema) y las fotografías como intertextos determinantes del T1, pues establecen el contexto familiar en donde se ubica el problema además de servir como elementos que redefinen la historia.

De las categorías por analizar, la que tiene mayor presencia dentro del T1 es la de los intertextos bíblicos, con un 50% de aparición, según se mostró en la clasificación inicial de los intertextos encontrados. Es esta una de las razones por las que se le dará énfasis al análisis de estos textos, además, porque se considera que la vida de la autora está vinculada al campo religioso, lo que se evidencia con la primera lectura que se hace del libro. Resulta interesante, y esto será parte del análisis, cómo la autora inicia el primer capítulo escribiendo una cita textual que hace alusión explícita al Génesis y la creación, evidentemente un intertexto bíblico, y al final de sus palabras iniciales que bien pueden ser las últimas, la autora culmina haciendo referencia al Cielo o Paraíso donde los muertos resucitarán algún día y verán nuevamente a sus seres queridos.

Los intertextos técnicos tienen importancia debido, al igual que los intertextos bíblicos, a la frecuencia en que se leen, con casi un 25% de aparición. Incluso, su ocurrencia aporta un sentido de objetividad al texto, porque no es sólo lo que escribe la madre sino lo que aporta la psicología a la historia lo que ayuda a que la narración deje de ser un sentimiento materno solamente y se vuelva en un dato verificable, un hecho. Estas citas hibridizan el texto como se puede ver en el capítulo I y apoyan así la teoría de que los textos son, en su mayoría, híbridos en su contenido. Por otro lado, la frecuencia refleja la importancia de la temática del libro, la enfermedad del hijo, y cómo todas los sucesos giran alrededor de esto.

Otro de los intertextos que se incluyen en este estudio son las fotografías que aparecen en el libro; éstos remiten directamente a una realidad conocida por la autora, pero además permiten que el lector construya, o en ocasiones hasta cambie, su perspectiva de la historia que se narra. La inclusión de fotografías dentro de los textos verbales no es nuevo, y siempre se ha considerado como un complemento a lo que se escribe. Las imágenes, por excelencia, las fotografías, acercan de inmediato al lector hacia algo que se conoce y que se puede interpretar con mayor facilidad. Sin embargo, no siempre funcionan como un complemento de lo que se leyó anteriormente sino, por lo contrario, pueden hacer que el lector redefina o reconstruya la idea inicial, e incluso en algún momento podrían causar ambigüedad en el lector (caso específico de la traductora). La autora incluye 31 fotografías a blanco y negro, y debajo o al lado escribe una breve explicación de lo que se mira; en otras, utiliza la voz de Jon para describir el momento. Cada una de estas fotografías abre espacios nuevos para la interpretación del texto y hacen que el lector

asocie su realidad con la que se presenta haciendo que el texto se lance hacia direcciones aún insospechadas por la autora.

Teniendo en cuenta estas tres categorías de intertextos, se presentan a continuación ejemplos de cada una de éstas, y los posibles pretextos (textos de referencia), como seguimiento al análisis.

En relación con los **intertextos técnico-médicos** se citan:

De la clasificación temática, intertextos 37 y 38:

“Jon was born with a neurochemical imbalance called Tourette Syndrome, evidenced by repetitive movements and vocalizations, tics, impulsiveness, and distractibility.”

“To lose my own health because of stress and pressure. To experience TMJ surgery, panic attacks, loss of weight, loss of sleep, discouragement, depression, dizziness, and all day nausea.”

Ambos ejemplos provienen claramente de contextos médicos donde la autora hace uso del lenguaje utilizado por especialistas de la salud. El pre-texto en estos casos no se puede rastrear hasta un remitente específico, puesto que es de conocimiento general para cualquier rama de la medicina. Dentro de esta clasificación de intertextos también se encuentran aquellos pertenecientes al campo de la psicología educativa; algunos de los intertextos que se reconocen son, según el listado, los intertextos 24, 25, y 26, respectivamente:

“The therapist...previewed his previous school grades and quoted...”

“The written report indicated...”

“Miss Haskins’ detailed report included...”

Los ejemplos anteriores remiten todos hacia un documento escrito por una profesional en terapias educativas. Dentro del mismo documento, la terapeuta se vale de otros textos de la misma índole para completar el suyo. Es así como la terapeuta cita esos otros textos evaluados, que conforman entonces parte de los intertextos de los cuales se nutre su documento. Dentro de estos intertextos fuera del T1 están: los promedios numéricos obtenidos en años anteriores, comentarios escritos por el director, comentarios escritos por las maestras de Jon a la hora de iniciar el documento de la terapeuta y repetidas entrevistas a la familia de la autora y al mismo Jon. Además, la terapeuta construye su evaluación académica y psicológica a través de exámenes que se aplican en estos tipos de pruebas, tales como las escalas de comportamiento y el diagnóstico de ansiedad Beck. Al concluirse la evaluación de Jon, él califica para recibir ciertas adecuaciones especiales, según lo manifiesta la “cláusula 504”.

El discurso de otros personajes, el diálogo, es considerado como un intertexto muy particular al tipo de texto que se analiza. En cada diálogo, la autora adopta formas de expresarse que no son las suyas y que hacen referencia a la identidad de otro. De hecho, en el T1, el diálogo entre ella y Jon abunda en cada uno de sus capítulos transformando el texto en una multiplicidad de voces que aluden a lo que se puede llamar intertextos. Por ejemplo: (ver lista temática intertexto 39)

“It’s no use. No point. I’ll never catch up. I have no future. I’ll have ADD, Tourette, OCD, and depression all my life.” (Jon hablando)

"No, Jon...Many people have depression and come out of the black pit. People learn to live with ADD and Tourette and have productive lives. There's hope. It will get better. Would you like to talk with someone?" (La madre hablando)

"NO!... No one can help me. No doctor can help. I've been in depression for the last four years. I've seen all kinds of doctors. No one can help." (Jon hablando)

También, como parte de los intertextos técnicos, los teóricos de la lingüística del texto nos explican que existen diversas maneras de abordar los intertextos. Por ejemplo, Hatim y Mason hacen distinción entre intertexto activo y pasivo: " Hay formas pasivas de intertextualidad que, a fin de cuentas, se limitan casi a cumplir con el requisito básico de que los textos han de ser internamente coherentes, esto es, inteligibles" (1995, 162). La coherencia en un texto se puede mantener por medio de la repetición de palabras. En estos casos, la referencia o pre-textos de un intertexto se encuentran quizás una o dos líneas antes del mismo. Es decir, el texto fuente de un intertexto está en la oración o frase anterior, y para éste, en la frase anterior, y así sucesivamente. Así se clasifica a la reiteración de unidades textuales como un intertexto pasivo importante por su función global dentro del mismo.

En el prefacio del T1 se puede observar cómo la autora hace uso de intertextos pasivos con la reiteración de infinitivos y gerundios. A continuación algunos ejemplos de esta sección del T1: (ampliación del intertexto nombrado en la lista temática con el número 36)

“I Know What It Is:

To observe your child. To note that he is different than the others...To wonder and worry and visit various doctors, and hear a pediatric...

To see your child develop tics in his face, uncontrollable muscle spasms...

To see your child's eyes roll up into his head and stay there and his head jerk violently...”

“I Know About:

Setting limits, making rules, and having them pushed to the maximum and beyond. That unpredictable behavior that leaves you walking on eggshells...

Fearing the unknown. Beginning to know, but having no proof.

Hearing your child talk of wanting to die...

Seeing the marks of a knife...”

La estructura sintáctica utilizada, ordenada verticalmente, como una lista, nos hace pensar en la posibilidad de un intertexto. La lectura del prefacio se asemeja a los textos utilizados para evaluar el desempeño de un individuo en determinada situación, casi como una prueba psicológica donde se debe marcar con una equis las situaciones que correspondan a la realidad de la persona. En el caso específico de la autora, se deja entredicho que ella ha experimentado todo el listado de posibilidades; sin embargo, esta prueba no tiene un puntaje final para ser evaluada, sino que el lector concluirá las interpretaciones. Como todo tiene dos lados, aquí el lector también se evaluará a sí mismo acerca de cuánto conoce de esto, o cuánto ha

vivido. Es en esta evaluación que parecería que la autora nos invita a responder hasta qué punto como lectores podemos juzgar los eventos que ella se dispone a compartir o hasta qué punto esos referentes van más allá de lo que conocemos.

Con respecto a los **intertextos bíblico-religiosos**, la relación con los pre-textos resulta más interesante, pues se puede llegar hasta su fuente. Cabe decir que la autora no hace ninguna mención de la versión bíblica utilizada (aunque su identificación es sencilla), quizás porque es mucho más importante el mensaje que se quiere transmitir que definir la elección de una versión específica. Sin embargo, el T2 usa la antigua versión de Casiodoro Reina, revisada por Cipriano de Valera, con la última revisión hecha el 1960, mejor conocida como la versión Reina Valera. La escogencia se hizo partiendo de que es la versión de mayor distribución en el país y de mayor uso dentro de la iglesia protestante. Además, es la versión que la traductora maneja con mayor familiaridad y facilidad. El intertexto bíblico-religioso puede consistir en citas textuales, vocabulario aislado perteneciente al campo religioso, u otros intertextos que hacen alusión directa a la Biblia, pero su pre-texto más próximo no es la Biblia misma, sino por ejemplo, canciones religiosas. A continuación se citan algunos de estos intertextos y su pre-texto.

(listado temático, intertexto 5)

1. “But to **‘get out of the boat’** anyway, as **Peter** did when **he walked on water**, because **Jesus** bids you **‘Come’**.”

El pre-texto se encuentra en el libro de San Mateo capítulo 14 versículos 28 y 29. La versión en inglés dice:

“Then **Peter** spoke up. ‘Lord, if it is really you, order me to come out on the water to you.’ ‘**Come!**’ answered **Jesus**. So Peter **got out of the boat and started walking on the water** to Jesus”

La "negrita" se utiliza para resaltar aquellos elementos que coinciden en el T1 y el pre-texto. Es evidente que la autora se refiere a este episodio bíblico en especial.

(listado temático, intertexto 6)

2. “ When the **Lord created mothers** he was into the **sixth day** of overtime.”

El pre-texto en este caso es un evento bíblico del libro del Génesis donde se narra acerca de la creación en el capítulo 1, versículos 26 - 31.

”Then **God** said, ‘And now we will **make human beings**...Evening passed and morning came - that was the **sixth day**.”

En el T1, aunque la cita, tomada de otra fuente, especifica acerca de la creación de las madres, el texto bíblico es más general. De hecho, en otro versículo del mismo libro se lee "...varón y hembra los creó." Es interesante ver cómo la autora incluye esta cita al inicio del primer capítulo titulado en inglés: *My Journey with Jon*, lo que retoma en alguna manera la imagen de diario del que se habló anteriormente donde quien escribe es ella, no tan solo como mujer, sino como Madre.

(listado temático, intertexto 9)

3. “Donna read to me Habakkuk 1:5.: The Lord replied, ‘Look and be amazed! You will be astonished at what I am about to do. For I am going to do something in your own lifetime that you will have to see to believe’.”

Este intertexto es una cita bíblica literal donde inclusive la autora nos regala la ubicación del pre- texto como marca explícita.

(listado temático, intertexto 10)

4. “Yea, though I walk through the valley of the shadow of death, I will not fear no evil, for Thou art with me...Goodness and mercy will follow me all the days of my life. *Jon* and I will dwell in the house of the Lord forever!”

Aquí tenemos una referencia directa al Libro de los Salmos, capítulo 23 versículos 4 y 6. Esta cita también es literal, a excepción de las frases que la autora incluye (en itálicas) como parte de la misma. Este ejemplo se podría interpretar de cómo los escritores hacen suyas las ideas de otros y aún las pueden transformar y evolucionar hacia nuevos valores semióticos.

Vocabulario específico como indicador de intertexto

(listado temático, intertexto 14)

5. “To lean on the **Rock**, Christ Jesus.”

Aquí, la alusión bíblica está referida a la enorme cantidad de nombres o títulos que se le dan a Jesús, en este caso el de **Roca**. La cantidad de pasajes bíblicos

donde se refieren explícita o implícitamente a Jesús como la Roca, son innumerables. Para citar tan solo algunos que aparecen en el texto fuente:

”...and make me secure on a high **rock**...” Psalms 27: 5.

”They drank from the spiritual **rock**...and that rock was Christ himself.” 1 Corinthians 10:4.

(listado temático, intertexto 19)

6. “Trusting a Christian **sister**...”

Aquí tenemos otra alusión al vocabulario utilizado en el contexto bíblico-religioso, pero, nuevamente la autora cambia el género que se utiliza en la Biblia, por lo cual sustituye hermano por hermana. Sin embargo, este cambio no es algo que aporte ella como nuevo sino que es de amplio uso dentro del contexto especificado.

Algunos pre-textos serían:

”If your brother sins against you...” Matthew 18: 15.

”...but much more than a slave: he is a dear brother in Christ.” Philemon 16.

El tercer tipo de intertexto que se pretende analizar es la inclusión de una serie de **fotografías** complementadas con texto en el T1. Estos intertextos tienen como referente el texto escrito y otros sistemas de conocimiento previo fuera del texto escrito y que remiten a algunos supuestos culturales. Para hacer el análisis de éstas, es necesario tomar en cuenta el texto, pero con mucha más razón la imagen. Según lo expresa Umberto Eco en su *Tratado de semiótica general*, “un solo significante transmite contenidos diferentes y relacionados entre sí, por lo tanto, lo que

se llama 'mensaje' es, la mayoría de las veces, un texto cuyo contenido es un discurso a varios niveles", y agrega, "Metz (1970) ha lanzado la hipótesis de que, en cualquier caso de comunicación, nos encontramos ante un 'texto'. En ese caso, un texto sería el resultado de la coexistencia de varios códigos o, por lo menos, de varios sub-códigos" (1995, p.115). Apoyados en la cita anterior, es que se define a cada fotografía como un intertexto, donde en cada una convergen distintos códigos, tales como la imagen, el texto escrito, la unidad cultural, tipo de relaciones semánticas, entre otros, que al final envían un mensaje complejo.

En los textos escritos que se encuentran al lado de cada fotografía, hay uno sólo que se repite literalmente del T1:

"Jon was a beautiful, blue-eyed, dimpled baby,..." (página 29).

Los demás textos que complementan a las fotografías son una extensión del T1; por ejemplo, debajo de la fotografía se incluye:

"Jon and his mom nestled on the couch reading Dr. Seuss books, fairy tales, library books, and Bible stories."

En este ejemplo, existe una disyuntiva entre lo que se declara al inicio en el texto escrito y lo que se afirma en la sección de fotos. A continuación, un extracto del texto escrito que alude a la misma situación con el fin de analizarlo:

"From then on as a toddler and pre-schooler, Jon hated naps. Afternoons he and I would curl up in the recliner with a stack of books. He would not lie in a bed; that rendered my intentions for sleep too obvious. I would read to him for an hour or more at a time...The Little Engine That Could, Dr. Seuss, fairy tales, Golden Books, Bible stories" (página 30).

Ahora bien, debajo de la foto se lee la palabra *nestled* que alude a la imagen de una madre con su polluelo mientras cuida de él. Incluso, la imagen refuerza esta idea pues ambos se observan sonriendo y muy juntos, casi como en un nido. Por otro lado, el segundo texto utiliza palabras más fuertes que expresan un cierto desagrado por la actividad al igual que las palabras o frases como: *hated, stack of books, he would not*, que dan una connotación negativa. En este caso en particular, el lector se verá en la necesidad de reorganizar su pensamiento y parte de lo que ya se había construido en la lectura. Aquí cabe decir que existen tres distintas posibilidades: leer todo el texto y luego ver las fotografías, ver las fotografías y luego leer todo el texto o leer el texto y al llegar a las fotografías verlas, para luego, continuar con la lectura. En el segundo y el tercer caso, casi sería necesario devolverse a las fotografías para tener una idea más clara de lo que se lee. Eco propone, “El mensaje como fuente constituye una matriz de construcciones que permiten resultados opcionales. Algunos de estos pueden considerarse inferencias fértiles que enriquecen el mensaje original, otros son ‘aberraciones’. Pero hay que entender ‘aberración’ exclusivamente como traición a las intenciones del emisor...A veces el sistema de las unidades culturales del destinatario (y las circunstancias concretas en que vive) autorizan una interpretación que el emisor no habría podido prever (o desear)” (1995, p.114). En este sentido, la intención del emisor, es por lo general, desconocida y ante la ambigüedad de mensajes el lector toma partido en la construcción del mensaje y continua definiendo y redefiniendo el texto.

Un texto que permite más univocidad en el mensaje es el siguiente, justo debajo de una de las fotografías: “The turmoil escalated in ninth grade as Jon

struggle with the seeming betrayal of his feelings and body movements“ (sección de fotografías). La interpretación del texto está más paralelo a lo que se lee a través del texto completo, por ejemplo: “No one understands my brain. I don’t understand myself. I don’t know what I’m going to do next. I really don’t want to die. But there’s no hope. I’m too different. No one understands me.“ “I can’t stop shaking. My hands and legs shake just like they are doing now“ (p.153) En este caso, el mensaje está más ligado con lo que se mira en la imagen, es quizás en un ejemplo como éste donde el lector utiliza la imagen como complemento al texto escrito y no como elemento re-definitorio del mensaje.

El aporte de las fotografías, como anteriormente se explicó, es que presentan el contexto en que se ubican los principales actores del texto. En más de la mitad de las fotos se presenta a Jon junto a su familia y es ahí donde el lector interpreta el tipo de relación que existe entre ellos. Por otra parte, las otras fotos revelan a Jon como individuo y en su relación con amigos. Lo importante en esta inclusión de imágenes es pensar qué redefine a qué, el texto a la imagen o la imagen al texto. En lo particular, creo que el texto se ve afectado en gran proporción por las fotos de tal manera que la imagen redefine al texto. Es decir, estas no son meros complementos sino que son elementos importantes en la construcción del texto. Quizás hasta en algún momento la interpretación de la imagen se contraponga con la interpretación del texto. Sin embargo, es necesario saber que el mundo que se crea por medio de la lectura será luego confrontado con la realidad presente en las imágenes como signos textuales. En definitiva, estas fotos interfieren en el proceso de construcción del texto dependiendo de cuán necesario sea para nosotros como lectores

devolvernos a las fotografías para poder crear una imagen adecuada a lo que se lee.

¿Cuántas veces será pertinente abrir esta galería de fotos?

Marcas de intertextos

Del análisis anterior se puede hacer una síntesis de lo que se consideraron como marcas para identificar los intertextos, según su temática. En esta sección se excluyen los intertextos iconográficos que no necesitan ser marcadas, ya que los indica el cambio de código en sí.

1. Textos técnicos:

- ◆ referencia explícita a textos técnicos
- ◆ uso de vocabulario técnico
- ◆ construcción sintáctica (estructuras propias de otros textos)
- ◆ estilo objetivo en relación con situaciones conmovedoras

2. Textos bíblicos:

- ◆ mismo orden de palabras que el del pre-texto
- ◆ figuras literarias conocidas
- ◆ citas directas
- ◆ nombres de personajes
- ◆ términos propios del discurso bíblico-religioso

Algunas otras marcas de manera **general** son:

- ◆ elementos tipográficos, tales como las comillas
- ◆ verbos performativos como ‘dice, reportó’
- ◆ referencias “metatextuales” tal como la mención del prototipo textual ‘diario’

A partir de este análisis se procederá a señalar el tratamiento que se le dio a estos intertextos en el T2.

CAPÍTULO III

TRATAMIENTO DE LOS INTERTEXTOS EN EL T2

El tratamiento que se le dio a los intertextos en el T2 fue tan variado como la cantidad de intertextos que se encontraron en el T1. Sin embargo, de acuerdo con las hipótesis planteadas en el tercer objetivo, veremos que se pueden distinguir dos formas básicas diferentes, de acuerdo al código semiótico: la conservación de las marcas textuales en los textos puramente verbales, frente a la reelaboración del texto verbal relacionado con el código no verbal. Para el análisis se utilizarán solamente los intertextos que anteriormente se denominaron como los tres pilares fundamentales del texto, que se abordará de acuerdo a la temática de los intertextos identificados, retomando los intertextos del listado al inicio del capítulo 2.

En cuanto a los **intertextos médico-técnicos**, la traducción mantiene los elementos textuales que se identifican como marcas intertextuales.

A continuación algunos ejemplos y su respectivo comentario:

(se retoma del intertexto N°36)

T1: “To lose my own health because of the stress and pressure. To experience TMJ surgery, panic attacks, loss of weight, loss of sleep, discouragement, depression, dizziness, and all day nausea.”

T2: “Perder mi propia salud debido al estrés y la presión. Experimentar una cirugía maxilar, ataques de pánico, pérdida de peso, insomnio, desánimo, depresión, mareos y náusea” (p.11).

Se conservan las marcas léxicas de valor técnico, aunque sí se omitió la sigla *TMJ* que significa *transmandibular joints* y su posible equivalente “vértices transmaxilares” que se sustituyó por *cirugía maxilar*, que mantiene el lenguaje técnico. Se toma la decisión para simplificar la lectura y facilitar la comprensión del texto. Igualmente, se mantiene el campo y la modalidad en el pasaje con el cambio de lo que bien se podría traducir como *pérdida del sueño* por el término *insomnio*. También se conserva la construcción sintáctica del original que simula la lectura de un diagnóstico médico.

(se retoma del intertexto N°35)

T1: “Jon was born with a neurochemical imbalance called Tourette Syndrome, evidenced by repetitive movements and vocalizations, tics, impulsiveness, and distractibility”.

T2: “Jon nació con un desequilibrio neuroquímico llamado Síndrome de Tourette evidenciado con movimientos y vocalizaciones repetitivas, tics, impulsividad y distracción” (p.2).

En este ejemplo, también el T2 conserva los rasgos de vocabulario y la objetividad.

Parte de los intertextos técnico-médicos son los del campo psicológico y educativo. En el listado de la página 19 se presentan las señales que facilitaron la identificación de los intertextos. Sin embargo, los intertextos propiamente son los siguientes:

(se retoma del intertexto N°26)

T1: “A behavioral rating indicated the following: Jon internalizes rather than externalizes problems. His behaviors are suggestive of depressive and anxious features.”

T2: “La escala conductual indicó lo siguiente: Jon prefiere internalizar los problemas que exteriorizarlos. Su conducta indica rasgos depresivos y de ansiedad” (p.39).

(se retoma del intertexto N°28)

T1: “having severe problems with being able to relax mentally, with constant feelings of being nervous or possibly losing control. Areas of concern included pervasive feelings of self-disgust, a belief that he is a failure in comparison to the average person, self-criticalness when he makes mistakes, and feelings of being constantly tired.”

T2: “con problemas severos para mantenerse relajado mentalmente, con sentimientos constantes de nerviosismo o posible pérdida de control. Las áreas de preocupación incluían penetrantes sentimientos de disgusto consigo mismo, la creencia de que es un perdedor en comparación a la persona promedio, autocrítica al cometer errores y sentimientos de estar constantemente cansado” (p.40).

(se retoma del intertexto N°33)

T1: “The conditions outlined on the IEP included:

1. A person to assist with daily monitoring (i.e., a person with whom he checks in and one who helps him keep track of assignments).
2. Extra time to complete assignments or reduction in his work load as necessary.
3. Testing in a separate room or extended time to work on tests, as needed.“

T2: “Algunas de las recomendaciones del plan incluían:

1. Una persona para asistirlo a diario (por ejemplo alguien con quien reportarse y quien lo ayude a llevar un control diario de las asignaciones).
2. Tiempo adicional para completar las tareas o reducción de la carga académica según sea necesario.
3. Un recinto aparte para realizar los exámenes y tiempo adicional para realizarlos, según sea necesario” (p.41).

Estos ejemplos se refieren a los documentos que recopilan textos de diversas fuentes para formar uno solo. En general, se conservan los verbos que sirven como marcas intertextuales explícitas. De manera especial se mantiene la construcción sintáctica familiarizada de “un listado“ aunado a la referencia de “diagnóstico“. Se consideró importante en este tipo de texto mantener la forma usual en que se presentan, es decir, con abundancia de modificadores como adjetivos, adverbios, además de simular un listado de síntomas presentes que en realidad pueden saltar

de un tema a otro, por ejemplo, de lo académico, a lo intelectual, a lo emocional, a lo médico por medio de frases muy cortas y muy puntuales o directas en su mensaje.

Con referencia a los **intertextos bíblico-religiosos** se optó también por retener las marcas propias enumeradas en el punto 2 de la página 37.

La presentación de los ejemplos es como sigue: se presenta el intertexto en el T1, su pre-texto en español, y finalmente la traducción.

(se retoma del intertexto N°1)

T1: “that the spirit is willing but the flesh is weak“

Tx bíblico: Mateo 26:41 “...el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil“

T2: “...que el espíritu está dispuesto pero la carne es débil“ (p.9).

(se retoma del intertexto N°5)

T1: “But to ‘get out of the boat‘ anyway, as Peter did when he walked on water, because Jesus bids you ‘Come““

Tx bíblico: Mateo 14: 28-29. “Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús“

T2: “Sino de todas formas ‘salirme de la barca‘, como hizo Pedro cuando caminó sobre las aguas porque Jesús te invita ‘Ven‘.“ (p.11).

En el T2 se mantiene el término de *barca*, además de *caminar sobre las aguas*, pues coinciden con los términos que por lo general se ubican en los textos bíblicos. El cambio que la traductora incorpora es el uso del concepto *invitar* en lugar

de *to bid* que en su traducción sería “pedir” casi como “demandar”. La connotación demandante del término en inglés moderno se contrapone a la concepción de Dios que se tiene, pues muy pocas veces él demanda, sino que invita a que el receptor elija. Sin embargo en la Biblia *bid* se usa con su acepción arcaica: *invitar*.

(se retoma del intertexto N°7)

T1: “I believed that if you trained your offspring up right, they would not depart from the truth“

Tx bíblico: Proverbio 22:6. “Instruye al niño en su camino, y aún cuando fuere viejo no se apartará de él“.

Otra versión del mismo texto: “Enséñale al niño a elegir la senda recta, y cuando sea mayor permanecerá en ella“

T2: “Creía que si enseñábamos a nuestros hijos en la verdad nunca se apartarían de ella“ (p.21).

Aquí se incluyeron dos distintas versiones del texto bíblico para verificar el uso de los términos que más se utilizan en los textos bíblicos. Entonces, se intenta retener los términos de uso más popular, como *hijos* y *enseñar* .

(se retoma del intertexto N°6)

T1: “When the Lord created mothers he was into the sixth day of overtime.“

Tx bíblico: Génesis 1:26. “Y creó Dios al hombre a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó...Y fue la tarde y la mañana del día sexto“

T2: “Cuando Dios creó a las madres él estaba en su sexto día de trabajo arduo“ (p.12).

En el T2 se presenta una sustitución del término *overtime* por *trabajo arduo* considerar que las implicaciones de una traducción más literal tendrían una connotación de que el tiempo no fue suficiente para terminar lo iniciado y se necesitó de trabajar una horas extras para acabar, lo cual sería teológicamente imposible, pues Dios no se equivoca. Una traducción así podría debilitar la referencia intertextual pretendida.

(se retoma del intertexto N°9)

T1: “Donna read to me from Habakkuk 1:5

“The Lord replied, ‘Look and be amazed! You will be astonished at what I am about to do. For I am going to do something in your own lifetime that you will have to see to believe“

Tx bíblico: “Mirad entre las naciones, y ved, y asombrados; porque haré una obra en vuestros días, que aún cuando se os contare, no la creeréis“ Habacuc 1:5.

Otra versión dice: “Jehová respondió: Miren y asómbrense. Quedarán estupefactos ante lo que voy a hacer. Porque haré algo en su vida que tendrán que verlo para creerlo“

T2: Idéntico a la última versión (p.54).

La traducción se inclinó por escoger la versión que se adaptara más al tipo de situación en el T1 y que se pudiese copiar literalmente. En ambos casos se conservarían las marcas intertextuales, pero en el primer texto bíblico el uso de

términos como *naciones*, *obra* y el vosotros no calzan con un mensaje más personalizado que se pretende dar en el T1.

(se retoma del intertexto N°10)

T1: “Yeah, though I walked through the valley of the shadow of death, I will not fear no evil, for Thou art with me...Goodness and mercy will follow me all the days of my life. Jon and I will dwell in the house of the Lord forever!”

Tx bíblico: Salmo 23:4,6. “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;...Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días“

T2: “Sí, aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo...el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, ¡y en la casa de Jehová moraremos, Jon y yo, por largos días!” (p.55).

Esta es una traducción literal del texto fuente, únicamente se incluyen algunos cambios que la misma autora realiza como añadir el signo de admiración y la inclusión de sus nombres.

Del listado de intertextos de la página 18, se utilizaron los equivalentes más comunes en español como parte del lenguaje cristiano protestante, que es, en todos los casos expuestos, el significado primario, es decir, para *Rock* es *Roca*, para *battle* es *batalla*, *enemy* es *enemigo*, *death spirit* es *espíritu de muerte*, *Christian sister* es *hermana en Cristo*.

En cuanto a los **intertextos iconográficos**, las fotografías, se presentó el problema de saber quién es el que habla en cada fotografía debido a que el texto escrito al pie de las fotos en ocasiones utiliza la tercera persona singular (Jon and his mother), en otras la primera persona singular (Of course, I had to) siendo el emisor, en estos casos, Jon. En otras, se usa la tercera persona plural (The five cousins).

Por otro lado, en algunos casos se lee un tono más personal y cálido mientras que en otros, uno más impersonal y distante. Esto hace que no se conozca quién las escribió, en algún momento hasta se duda de que haya sido la autora del libro, por ejemplo en textos como: “Jon and his mom nestled on the couch, Jon and his mom out for a piggy-back ride.” Sin embargo, en otros casos como: “Jon entertained us on the guitar”, se supone que quien escribe está presente en la fotografía, posiblemente la madre.

En el T2, en cambio, se prefirió mantener una redacción más uniforme: quien narra la historia es la autora y lo que se lee es su propia perspectiva de los hechos. Para esto se mantiene una redacción en tercera persona singular y en el caso de ser un grupo, la tercera plural. En algunos se utiliza el ‘nosotros’ cuando su figura está incluida en la fotografía. Algunos ejemplos son:

T1: Jon was a beautiful, blue-eyed, dimpled baby, welcomed and loved by his family, extended family, and church family“

T2: Mi precioso hijo, Jon, de ojos azules y enormes hoyuelos, amado por todos en la familia“

T1: “ ‘Chocolate cake on my second birthday!’ All my cousins came to eat and play for the afternoon“

T2: “¡Su cumpleaños número dos! Aquí junto a todos sus primos para una tarde de queque y juegos“

T1: “Jon and his mom out for a piggy-back ride one morning in early spring“

T2: “Primavera, el momento perfecto para salir a dar un paseo“

T1: “Jon entertained us on the guitar at his graduation party“

T2: “En su fiesta de graduación aprovechó para darnos una serenata“.

Con este tratamiento que se le da a las fotografías y a su texto, se pretende integrarlos en el “diario“, donde el texto escrito es complementado por otros signos, sin que éstos se contradigan. Por este motivo es que se incorpora una reestructuración de la perspectiva en que se leen los textos que acompañan a las fotos; donde estos se visualizan no desde un supuesto “ojo ajeno“, sino el de la madre quien narra en una forma íntima, con la intención de acercar al lector (si no lo ha logrado ya) al texto, y estos textos no deben interpretarse como simples palabras, sino como elementos que adentran al lector a la vida misma de la autora, protagonista de esta historia. En las conclusiones se expondrá por qué se manejan de distinta manera los textos verbales y los textos verbales-no verbales.

CONCLUSIONES

Tras analizar el desarrollo de este informe de trabajo, se logró llegar primordialmente a dos conclusiones. La primera conclusión remite a las hipótesis planteadas bajo el tercer objetivo específico, que son:

Objetivo específico:

3. Analizar el tratamiento que se le dan a los intertextos señalados anteriormente, en la traducción.

Para el desarrollo del tercer objetivo, se formularon las siguientes hipótesis de trabajo:

- a.** En la traducción, se intentaron conservar las marcas de los intertextos que se reconocen como relevantes para la interpretación provechosa del texto.
- b.** Los intertextos de otro código semiótico (fotografías) abren espacios especiales a la interpretación, lo que invita al traductor a introducir sus propias referencias intertextuales.

El primer resultado yace en la contribución que se hace respecto a la descripción de lo que podría ser un prototipo textual definido como un “diario” en dos culturas diferentes, la del T1 y la del T2. Por lo tanto, siendo esta descripción diferente, será entonces el T2 regido o condicionado a normas y a expectativas distintas. Como explica Neubert en su teoría acerca de los prototipos textuales, estos

se consideran formas particulares de escribir o hablar que son aceptadas en un tiempo y por un grupo en particular. Por ende, no son ni rígidos en su forma ni tampoco excluyentes.

En el análisis del tratamiento de ambos textos, el T1 y el T2, se muestra una relación diferente entre las señales o marcas intertextuales y el prototipo textual; esto a su vez dependiendo de si se trata de los intertextos puramente verbales o aquellos que combinan el texto verbal y el no verbal.

En el primer caso, las marcas intertextuales han sido retomadas en su mayoría en la traducción, lo que indica que en el prototipo “diario” de ambas culturas se incluyen en forma muy similar los tipos de intertextos verbales que se analizaron en este informe: los intertextos bíblicos-religiosos, los técnicos-médicos y los iconográficos.

En el segundo caso, sin embargo, el cambio del código verbal a uno no-verbal debe ser acompañado en el T2 por un texto verbal gramaticalmente más coherente con el resto de la narración para así acentuar la unidad del narrador de los dos tipos de texto. La hipótesis que se mantiene del texto como prototipo de ‘diario’ se amplía en la sección de fotografías al acercar al lector un poco más por medio de una escritura con mayor calidez, familiaridad e informalidad. Pareciera entonces, que el prototipo “diario” en la cultura meta, si bien permite la inclusión de textos en otros códigos semióticos, también exige que estos se vinculen con el resto del texto mediante recursos gramaticales más rígidos; tales como la selección de los pronombres y las formas verbales, así como un cambio en la perspectiva de quien escribe para uniformar la narración y su propósito comunicativo.

Por otro lado, este informe contribuye en la comprensión del proceso traductológico en el sentido de que aporta pruebas a lo que otros teóricos en su momento han propuesto referente a los prototipos textuales.

Por consiguiente, la investigación parece confirmar que el traductor, esté o no consciente de ello, trabaja con base en prototipos textuales, utilizando su conocimiento empírico de éstos. Aquí remito un poco a lo que se expresa dentro del marco teórico con respecto a esto: “la mayoría de los lectores reconocen un texto como perteneciente a una categoría a la cual podrían incluso dar nombre....Las expectativas del lector crean patrones textuales basados en la experiencia con textos de cierto tipo....lo que se reconoce como prototipos”. En este informe, se realiza la traducción sin proponer de antemano un análisis del supuesto prototipo que le subyace al texto, y sin suponer que éste prototipo varía de cultura en cultura.

Es en lo anterior, que se hace manifiesto que al interiorizar los prototipos como parte de la competencia textual que todo lector adquiere por medio de su experiencia textual es que se logra reconocer la identidad de los textos en sus múltiples formas. Inconscientemente, los usuarios de las lenguas, como lo es también el traductor, asumen la identidad de textos, prototipos e interpretaciones. Sin embargo, es interesante observar que, a pesar de esta idea generalizada, el traductor sí se puede percatar, como sucede en este informe, de las diferencias entre prototipos de distintas culturas y procede entonces, en conformidad a éstos. Quedando esta idea anterior en concordancia a lo que exponen Hatim y Mason (1995, p.175) en su teoría acerca de la intertextualidad y su proceso de reconocimiento y traducción desde la identificación de las señales intertextuales

hacia un pre-texto y de este hacia el intertexto propiamente. A partir de este proceso, el traductor decidirá (según lo mencionado en el marco teórico) cuáles serán los nuevos pre-textos y las señales que aludan a "distintos sistemas de conocimientos y creencias."

BIBLIOGRAFÍA

Traducción:

Diccionarios y manuales

Berkow, Robert, ed., *El manual Merck*, 9a. ed. Barcelona: Oceano, 1992.

Castillo, Carlos and Otto F. Bond. *The University of Chicago Spanish Dictionary*, 4a. ed. Chicago: Pocket Books, 1987.

Diccionario Vox: Sinónimos y antónimos. Barcelona: Biblograf, 1992.

Gispert, Carlos, ed., *Diccionario de medicina Mosby*. Barcelona: Oceano, 1994.

Hornby, Albert Sydney. *Oxford Student's Dictionary of American English*. Oxford: Oxford University Press, 1983.

McCarthy, Michael, ed., *Cambridge Word Selector*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.

The Princeton Language Institute, ed. , *Roget's 21st Century Thesaurus in Dictionary Form*, 2a. ed. Nueva York: Dell Publishing, 1999.

Referencias:

American Bible Society. *Good News Bible*. Nashville: Broadman Press, 1976.

Eco, Humberto. *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Editorial Lumen, 1995.

Hatim, Basil. *Communication Across Cultures: Translation Theory and Contrastive Text Linguistics*. Exeter: University of Exeter Press, 1997.

Hatim, Basil and Ian Mason. *Discourse and the Translator*. Londres: Longman, 1990.

----- . *Teaching and Researching Translation*. Londres: Longman, 2001.

----- . *Teoría de la traducción: una aproximación al discurso*. Barcelona: Ariel, 1995.

----- . *The Translator as Communicator*. Londres: Routledge, 1997.

Hayford, Jack W., ed., *Holy Bible: King James Version, 1960*. Miami: American Bible Society, 1989.

Kunz, Marko. Intertextualidad y polifonía. 2001.
<<http://gerardasantana.tripod.cl/polifonia.htm>.

Lewandowski, Theodor. *Diccionario de la lingüística*. Madrid: Cátedra, 1995.

Neubert, Albrecht and Gregory M. Shreve. *Translation as Text*. Kent, Ohio: The Kent State University Press, 1992.

Pagán, Samuel, ed., *Biblia Plenitud: Versión Reina Valera*, 1960. Miami: Editorial Caribe, 1994.

APÉNDICE

TEXTO ORIGINAL